



Secretaría de Educación Pública
Universidad Pedagógica Nacional
Unidad UPN 251



Jesús G. Andrade
Poeta y Maestro

Lucía Isabel Alcaraz Viedas

T E S I N A

PRESENTADA PARA OBTENER EL TITULO DE:

Licenciada en Educación Básica

Culiacán; Rosales; Sin., Octubre de 1989

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

Culiacán, Sin., a 31 de octubre de 1989.

C. PROFRA. LUCIA ISABEL ALCARAZ VIEDAS,
P r e s e n t e .

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, intitulado: Jesús G. Andrade, poeta y maestro, opción Tesina a propuesta del asesor C. -- Profr. José Antonio Mercado Machado; manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

A t e n t a m e n t e


PROFR. JOSE ANTONIO MERCADO MACHADO
Presidente de la Comisión de Titulación
de la Unidad UPN-251

INDICE

	Página
PRESENTACION	1
I. FUNDAMENTACION LEGAL DE LA CULTURA Y SU VINCULACION CON LA EDUCACION	4
II. JUSTIFICACION	11
III. LIMITACIONES.....	18
IV. JESUS G. ANDRADE. POETA Y MAESTRO.....	21
A. Su Aspecto Físico	22
B. Su Origen	23
C. Su Formación	24
D. Sus Actividades. Jesús G. Andrade, maestro, - poeta y periodista	32
1. Actividades Docentes	33
2. Actividades Literarias	36
3. Su Obra y sus Anécdotas	40
4. 1917. Jesús G. Andrade. El Político	44
V. JESUS G. ANDRADE. EL HOMBRE.....	59
Sus Amores	64
VI. SU FINAL	83
BIBLIOGRAFIA	

PRESENTACION

Recordar al poeta Jesús G. Andrade es rendir homenaje a los hombres más ilustres de Sinaloa que, en diversas circunstancias, fueron también educadores.

Sin jerarquías ni clasificación alguna, pues tal intentaría lugar a un nuevo ensayo, recordemos a algunos maestros, todos ellos distinguidos en el campo intelectual o literario regional, forjadores del Sinaloa del Siglo XX:

Sixto Osuna, periodista; Arturo Formentí y Solón Zabre, rectores de la Universidad sinaloense; Enrique "El Guacho" Félix, Director de Educación; Enrique Max. Gómez Blanco, precursor de la radio en Sinaloa; Juan Macedo López, escritor; Natalio Landeros, poeta; Reynaldo González Sr., fundador de la primera escuela laica privada en Sinaloa (1918), insigne forjador de maestros, catedrático de Raíces Griegas y Latinas (como Chuy Andrade), ensayista. Reynaldo González Jr., escritor; Francisco Gil Leyva, periodista; Juan Eulogio Guerra Aguiluz, poeta; Cipriano Obeso Camargo, investigador de la cultura regional y poeta; Carlos Manuel Aguirre, Director de la Revista "Letras de Sinaloa"; Enrique Romero Jiménez, orador, poeta y funcionario público; Carolina Bazúa y Rosa Andrade, maestras de danza; la institucional figura del maestro de música de múltiples generaciones de maestros, compositor de música y coros escolares: Germán Aréchiga Zepeda. Entre los que abrieron el

I. FUNDAMENTACION LEGAL DE LA
CULTURA Y SU VINCULACION
CON LA EDUCACION

"Artículo 3º. La educación que imparta el Estado... tenderá a desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano y fomentará en él, a la vez, el amor a la Patria y a la conciencia de la solidaridad..."

"... luchará contra la ignorancia y sus efectos, las servidumbres, los fanatismos y los prejuicios. Además:

a) Será democrática, considerando a la democracia... como un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento... social y cultural del pueblo;"

"... atenderá a la comprensión de nuestros problemas, al aprovechamiento de nuestros recursos... y a la continuidad y acrecentamiento de nuestra cultura, y

c) Contribuirá a la mejor convivencia humana, - tanto por los elementos que aporte a fin de robustecer en el educando, junto con el aprecio por la dignidad de la persona y la integridad de la familia, la convicción del interés general de la sociedad, cuanto por el cuidado que ponga en sustentar los ideales de fraternidad e igualdad de derechos de todos los hombres, evitando los privilegios... de grupos... o de individuos". (1)

De esta manera, según los contenidos del Art. 3º Constitucional, que definen a la educación como "un medio de acceso a - estadios culturales superiores", (2) la educación debe ser "un- medio, enmarcado en una política cultural global que el Estado Mexicano tiene obligación de definir" (3) y promover, agregamos, desde su espacio natural; las escuelas, y, a través de su prime- ra instancia: el maestro.

"Artículo 6º. Al garantizarse la manifestación de las ideas, se garantiza la libertad de difundir el producto de la creación".

(4) Lamentablemente esta libertad no garantiza la posibilidad de difusión de la obra creada, que tradicionalmente está en poder de grupos culturales hegemónicos; la obra del maestro tiene, por la naturaleza de su labor docente, sus propios espacios aún sin explorar; espacios que abrirían a la vez las puertas del prestigio social del que antaño disfrutó.

"Artículo 28. El Estado reconoce la propiedad del producto de la creación cultural y enuncia los principios para su protección". (5) Pero no los estimula: Es de uso corriente que los medios de comunicación masiva, sobre todo la prensa, llenen espacios con la obra de quienes no pertenecen al grupo de los "consagrados", como una gracia; el artista adquiere el título de "colaborador" y las responsabilidades de cualquier trabajador, pero no percibe honorarios, mientras que los medios de comunicación masiva venden su producto. Si el trabajo cultural no es remunerativo ¿Con qué se pagan los derechos de autor y los viajes para el registro? Por otra parte, estos derechos son por tiempo limitado; tiempo que no le basta al autor, generalmente, para lograr un mecenaz. La Secretaría de Educación Pública, en relación al trabajo cultural del maestro, podría contemplar este aspecto, con subsidios y descentralización de las oficinas de registro del derecho de autor.

"Artículo 31. Son obligaciones de los mexicanos:

1. Hacer que sus hijos o pupilos, menores de quince años,-
concurran a las escuelas"... (6)

"Artículo 73, XXV. En esta fracción está comprendido el ámbito que el legislador consideró fundamental - para una política cultural del Estado, entendiendodentro de ella la educación, la ciencia y las artes.

Se desprende que es una facultad concurrente, que - si bien al legislar, el Congreso determina cuáles - son las competencias exclusivas de la Federación, - no limita a las entidades federativas para legislar en todo aquello que permita el desarrollo de sus -- culturas regionales". (7)

El Artículo 73 Constitucional, enuncia que: El Congreso de la Unión está facultado para legislar, entre otras cosas, sobre:

"...Industria cinematográfica,

...el alcoholismo y la venta de sustancias que envenenan al individuo o degeneran la especie humana,

...las adaptadas para prevenir y combatir la contaminación ambiental.

...Dictar leyes sobre vías generales de comunicación. Para establecer, organizar y sostener en toda la República escuelas... de bellas artes... y oficinas, museos, bibliotecas... y demás institutos - concernientes a la cultura en general...

Para dictar leyes encaminadas a distribuir convenientemente entre la Federación, los Estados y -- los Municipios la función educativa y las aportaciones económicas correspondientes a ese servicio público..." (8)

"Artículo 115. El reconocimiento del Municipio, como base de la división territorial nacional, es el principio político para el desarrollo de la cultura regional". (9)

"Artículo 123. Frac. VI. Establece que el salario mínimo -

deberá ser suficiente para satisfacer las necesidades educativas y culturales de la familia del retribuído". (10)

El magisterio recibe una retribución ligeramente superior al sueldo mínimo, mientras que sus exigencias de trabajo implican buena presentación, compra de material, transportes, etc., con lo que su salario se minimiza en relación con otros trabajadores que no tienen estas exigencias. Difícilmente podrá, entonces, disponer de un presupuesto que le permita subsanar gastos para asistir a eventos culturales o invertir en materiales para la creación artística, a pesar de que el Estado hace esfuerzos para hacer llegar la cultura a las clases populares, a las que pertenece el maestro en general. El sueldo del magisterio resulta así inadecuado para el cumplimiento de este principio legal, como sucede con el trabajador en general.

Sin llegar al paternalismo ni al populismo, habrían de buscarse mecanismos que logren que, lo invertido en la creación cultural, se reintegre a su autor como un beneficio, ya sea monetario, escalafonario o social.

"Artículo 123. Fracc. XII. Es obligación del patrono reservar un espacio en los centros de trabajo para construir centros recreativos donde se deberá llevar a cabo el esparcimiento cultural". (11)

Si el maestro es hilo conductor de la cultura hacia el pueblo, forjador de las generaciones futuras, y la política cultural del Estado Mexicano exige ya elevar la calidad de la educa-

ción para el pueblo, antes tendría que elevar la calidad de la formación profesional del maestro, incluyendo una vasta cultura general que, según los Programas vigentes, el maestro ha de -- transmitir al alumnado, y a la comunidad escolar en general, en tendiéndose por comunidad escolar, a los alumnos, padres y maes tros, así como los vecinos del lugar donde se encuentra la es-- cuela.

Según el Art. 123, el Estado ha de proporcionar, como pa-- trono, centros de esparcimiento cultural, donde pueda satisfa-- cer sus necesidades culturales específicas e inherentes a su la bor docente, como pudiera ser una Casa de la Cultura del Maes-- tro, con su Biblioteca Pedagógica y un Archivo y Museo, con la-- temática específica de su trabajo, donde sería asesorado, donde encontraría todos los datos que, sobre todo en la provincia, no pueda localizar fácilmente, donde pueda obtener copias o mode-- los para las actividades culturales que desarrollará en su cen-- tro de trabajo.

De otra manera, el Artículo 123 Constitucional, será letra muerta en este sentido, no solo en el ámbito magisterial, sino en el caso de los demás trabajadores a donde debe llegar la influencia cultural de las escuelas del Estado.

No podemos ya soslayar que la cultura es un valor intrínseco de la Educación.

De lo anterior se deduce que el ámbito cultural es funda-- mental al legislar sobre educación y comunicación, sin que para

ello se limite a las entidades federativas para elaborar estrategias y ejecutar acciones que permitan el desarrollo cultural-particular de la entidad, esto es: de los intelectuales, instituciones y grupos culturales del lugar; para que la cultura regional se rescate, difunda y fomente, es necesario que su fuente principal emane de las escuelas por ser el contacto natural y cotidiano con el pueblo.

En cuanto al rescate, es urgente otorgar apoyos o buscar otros mecanismos para que nuestros mayores nos dejen el testimonio de su época. Las dificultades para la elaboración de este ensayo, dan una idea de cómo se nos van las gentes de más edad llevándose a la tumba datos específicos de la historia regional que pasan por tradición oral y que las nuevas generaciones no han registrado, inmersas como están en el pseudoarte. Urge, pues, hacer conciencia de la importancia del rescate de nuestra memoria histórica en las nuevas generaciones de maestros y un apoyo real para el registro de datos de las personas de la Tercera Edad, que siempre están dispuestas al recuerdo, pero no han sido escuchadas oportunamente.

Todos los países desarrollados han superado previamente los niveles culturales elementales. En México iniciamos ese nivel de comprensión para el despegue económico, aunque existe aún la incongruencia entre los programas ambiciosos y bien encaminados y su contraparte: la falta de recursos, humanos y mate-

riales, y de una estrategia cultural adecuada regionalmente. Un factor evidente es la ausencia de preparación y/o capacitación cultural del magisterio para que cumpla los objetivos de la currícula cultural vigente en los programas de Primaria y Secundaria, principalmente.

II. JUSTIFICACION

En los esfuerzos que los gobiernos han hecho en nuestro país, desde finales del porfiriato a la fecha, para impulsar el desarrollo de la educación, no obstante las limitaciones de todo tipo, se han logrado avances en todos los sentidos. Esto se refleja en las opciones educativas, en las mayores oportunidades de educación en el campo y en los estratos socioeconómicos más bajos de la población urbana y una evidente proporción, aún baja, pero en ascenso, del rendimiento real de los alumnos en general.

Hacer realidad la filosofía del Artículo Tercero, consagrado como uno de los más importantes en la Constitución Mexicana de 1917, es el reto. Se ha llegado a una cobertura aceptable que no logra, sin embargo, cumplir la condición cuantitativa en competencia paralela con el crecimiento demográfico, el mejoramiento de la salud pública y el decrecimiento del salario real, haciéndose más notorio en la educación superior.

Un paso gigantesco en el cumplimiento de las premisas contenidas en el Artículo 3º Constitucional parece hacerse realidad durante la gestión del Presidente de la República Lic. Adolfo López Mateos, con el Plan de Once Años, que da a luz la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuito, avalando así el principio de gratuidad de la enseñanza en su distribución, un sentido altamente democrático y nacionalista en su currícula y-

una orientación hacia la formación integral del educando en su mensaje implícito y en su metodología.

La intención del Plan de Once Años, cuya tendencia implícita se encaminaba a terminar con los proyectos sexenales de la educación, perdió, sin embargo, su continuidad por la necesidad de dar atención prioritaria a otros problemas educativos que habían permanecido latentes hasta desembocar en los acontecimientos del 68, dando inicio a una nueva etapa en la vida social -- que, en una población mayoritariamente joven, han generado condiciones de desaliento, devaluación de la tabla de valores, pérdida de fomento del espíritu patrio y, consecuentemente, degeneración social como resultado de una situación socioeconómica insatisfactoria, sumada a la tendencia hacia el consumismo y la pseudocultura que fomentan los medios de comunicación.

El maestro, producto y reflejo de la misma sociedad, no es capa a este fenómeno.

Al parecer, nos encontramos en un callejón sin salida. Surge la necesidad de nuevos planteamientos en la búsqueda de alternativas reales que satisfagan las necesidades e inquietudes de la población, principalmente de la población marginada (de la que emerge y no casualmente, el magisterio) y que es la porción más numerosa y necesitada de orientación y apoyo.

Es insistente la mención de una crisis educativa en el ámbito nacional; crisis que, en el currículum oculto del comentario cotidiano en todos los niveles, cae sobre quienes llevan la

responsabilidad de la educación del pueblo mexicano: los maestros.

El debate pedagógico iniciado en la Reforma continúa hasta nuestros días. El maestro ha evolucionado. Del maestro particular, auspiciado por la necesidad del Gobierno de Juárez para -- llevar la educación al pueblo -en un acto que es síntesis del - pensamiento liberal- al maestro de nuestros días, se evidencian a través del tiempo, las diversas y numerosas limitaciones a -- que se ve sujeto; sin embargo, sus experiencias en la práctica-docente y la observación directa y cotidiana de la población, - lo han convertido en líder y conciencia del pueblo, evolucionando -en tanto producto del fenómeno social- con éste.

De la escuela empírica de la Reforma, en Sinaloa dejaron -- huella profunda la Escuela de Jesusita Neda, en Culiacán y la - de Don José Sabás de la Mora, en Mocorito, entre otros muchos - ilustres maestros forjados en el Juarismo, imbuídos en la lucha por llevar cultura al pueblo a través de la creación de las escuelas particulares, cuya mística de servicio alimentó sus vi-- das.

Más adelante, el maestro rural que vivía dentro del Gral.- Alvaro Obregón, le llevó, con Don José Vasconcelos, a la oficialización de las escuelas. Con Don Rafael Ramírez nace la mística de la Escuela Rural Mexicana.

En Sinaloa, sus más ilustres hombres participaron, por -- amor a México, en la gestación de la cultura. La educación supe

rior fué la otra prioridad. Y los hombres más ilustres de su -- tiempo participan de nuevo, a la luz del positivismo, con el -- creador del Liceo Rosales (Decreto de 1872) el Lic. Don Eusta-- quio Buelna, hombre visionario, adelantado a su tiempo. Con él, un grupo de románticos sinaloenses, historiadores, periodistas, y poetas que incursionaban en el ámbito cultural sinaloense se hicieron educadores. Intuyeron, igualmente, que el joven perio-- dismo local (1827) era también un medio para educar. Nace así -- el maestro sinaloense inquieto y fogoso, modesto, pero no dócil; intransigente en la defensa de su verdad. Ha sido el mismo que -- convirtió la lección en un poema.

Y a esa generación perteneció Jesús G. Andrade.

Como todo pensador liberal, en él se refleja el maestro -- que desde el aula y la bohemia luchó en la Revolución, o el que ardió en la llamarada de la educación socialista; o el que, des-- de la trinchera de un periódico, busca incesantemente dar sali-- da a su doble vocación: cultivar al pueblo y cultivar la liber-- tad.

~~Cultivar, cuidando día a día la semilla sembrada, en oca--~~
siones sin más apoyo que su verdad, ni más material que sus co-- nocimientos, sin más luz que sus ideales, sin más riego que el -- manantial de las cosas espirituales en el que habita bajo los -- aires de su momento.

El maestro ha sido, así, en todos los tiempos y en todas -- las latitudes, el sembrador por excelencia.

En Sinaloa no ha sido la excepción. Basta repasar la escasa bibliografía regional para encontrar al maestro: las grandes empresas culturales han sido iniciadas por el poeta que se hizo maestro o por el maestro que se volvió poeta. Con sus modestos aperos, con pocos apoyos y menor reconocimiento, incursiona por los diversos ámbitos de la cultura: en las letras, en la investigación histórica, en la música, en el teatro, en la pintura. Ninguno cosechó fortuna y muy pocos la buscaron en la cultura; antes bien, suelen sorprender a su parca escarcela para alimentar su vocación por las artes escamoteando algunos pesos al sustento familiar, en una actitud de natural desinterés por las cosas materiales en constante oposición con su romántica empresa cultural.

Algunos no fueron recompensados ni con el crédito de su obra, que quedó por ahí, desvalagada, en espera aún de encontrar un recopilador o un mecenas que les dé su lugar en nuestra historia regional al menos, no obstante que su valor cultural ha perdurado a través de las generaciones, transmitiéndose a través de efímeros y rústicos ensayos de publicaciones que no llegan a la adultez, mientras que los nuevos intentos literarios se pierden en pequeños y recónditos oasis entre el amarillo agreste de las páginas de algún periódico local.

Las nuevas generaciones perdieron así el contacto con su pasado; ignoran los valores sinaloenses; se perdió el prototipo,

no hay modelos a seguir. La imagen del maestro, entre tanto, se pierde en el trajinar de a tanto la hora y su obra se pierde en la cotidianidad, en la falta de oportunidades de expresión, en la cerrazón y el canibalismo de los grupos culturales y oficiales y en la ambigüedad de una cultura transformadora que poco a poco nos aleja de los valores universales y de nuestra propia identidad.

El maestro, que antaño fué ejemplo y modelo social, hoy, - entre la maraña de la necesidad y el olvido, entre la exigencia de generar del alumno un hombre autónomo sin que se le permita practicar en sí mismo la autonomía más elemental: la del pensamiento, va perdiendo su sitio de honor para convertirse simplemente en un profesor - hora - mes.

Maestro no es todo aquél que obtiene su título de profesor. Maestro es aquél cuya vocación es La Enseñanza; no aquél - que vive en la agitada lucha, legítima, por lo demás, de cultivar fortuna o poder; sino el que tiene como necesidad prioritaria cultivar el espíritu de los demás aún a costa de su escasa fortuna.

Encontramos así en nuestra historia maestros sin título de profesores y con títulos honorarios de poetas, periodistas, historiadores, pintores y otras actividades similares y algunos de éstos, que han honrado el título honorario de maestro que les - concedió la sociedad.

Con la convicción de que es necesario, para el desarrollo-

cultural de la sociedad, reconocer al maestro escritor como -- forjador de la cultura, surgió la idea de presentar a las nuevas generaciones la vida de un poeta, que, circunstancialmente fué maestro. Y circunstancialmente dejó de serlo.

Jesús G. Andrade el poeta, que fué el prototipo del romanticismo en Sinaloa, y del sinaloense viril y combativo.

Un maestro modesto, amable y brillante que se extinguió -- consumido en su propio fuego interior, cuyo recuerdo ha llegado hasta nuestros días, envuelto entre las brumas de su final doloroso. Chuy Andrade el bohemio, el que nació en los umbrales de la cultura sinaloense y creció con el estallido de la -- Revolución. Don Jesús G. Andrade, el maestro de Inglés de la -- Escuela que creara la emérita maestra empírica Jesusita Neda; -- el catedrático de Estética, de Literatura Universal y Raíces -- Griegas y Latinas, que hizo vibrar con sus disertaciones los -- añejos corredores del Colegio Civil Rosales; el maestro que -- alentó las inquietudes literarias del prosista por excelencia -- Enrique Félix y muchos discípulos más; el maestro que marchara al frente de los estudiantes rosalinos como baluarte de sus -- ideas libertarias. Jesús G. Andrade el político, que perdió fa milia y fortuna en aras de sus ideales revolucionarios.

Chuy Andrade, el que se dejó morir cuando perdió la fé en el Hombre.

III. LIMITACIONES

El primer obstáculo para lograr este trabajo lo constituyó la escasez de fuentes documentales.

Al iniciar la investigación, no existían más que datos aislados en las revistas de la época reciente: "Letras de Sinaloa" y "Presagio", y uno que otro artículo aislado en relación a la fecha de su muerte. Ni siquiera se conocía la fecha exacta de su nacimiento.

En la hemeroteca oficial no existen periódicos de aquella época y no se encontró tampoco material con los particulares. Los protagonistas han fallecido.

Fué necesario entonces recurrir a la investigación de campo, donde nos enfrentamos a una nueva limitación: El morbo popular hablaba más del aspecto bohemio del poeta; se recordaban sus anécdotas llenas de colorido coloquial, pero se desconocía su obra.

La tercera limitante fué el absurdo silencio de los familiares del poeta. Miembros de la más elevada jerarquía social, descendientes de una de las más encumbradas familias del porfiriato, aún conservadores, no fué posible vencer la sensación de afrenta social, conservada a través del tiempo, por el familiar que se atrevió a romper todas las reglas.

Finalmente, pude vencer a medias la resistencia de un familiar directo, que, lamentablemente falleció antes de terminar -

la investigación.

Afortunadamente, un eslabón se fué uniendo a otro y, de referencia en referencia, a través de la entrevista personal grabada, de llamadas telefónicas de larga distancia, de datos aislados de los jovencitos de entonces, con su discutible objetividad, de referencias de segunda mano, de la tradición oral, se fué conformando la historia real.

Para verificar datos, fué necesaria una nueva y exhaustiva tarea: la consulta de archivos. Solo se encontró un trozo del acta de nacimiento y, a partir de la fecha parcial - el año de su nacimiento - se rastreó el acta de bautismo y más adelante - sus actividades políticas en el Archivo del Congreso del Estado.

Una nueva limitante, esta vez infranqueable, fué la intención malograda de sacar fotografías de los archivos, por razones burocráticas.

Con una considerable cantidad de fichas, fué necesario localizar la escasa bibliografía cultural existente y/o accesible, para cotejar las fechas y comprobar la veracidad de los hechos narrados y/o registrados y la autenticidad de la obra literaria.

El siguiente problema fué la recopilación de la obra. Aunque el poeta fue un escritor prolífico, parte de su obra la destruyó él mismo, buena proporción la conservó María Valle y, algunos familiares de sus amigos, que dicen conservar algún manuscrito, según sus declaraciones, pero no pudieron o no quisieron comprobarlo, por lo que la obra recopilada en este trabajo, tal

vez sea la única que exista realmente.

La limitante económica fué un factor decisivo para una investigación más amplia, ya que hubiera sido necesario no solo - realizar una serie de viajes a otros lugares, sino iniciar la - localización de los familiares de las personas más cercanas al poeta, también ya fallecidos, y de los cuales se tienen datos - confusos o rumbos inciertos de sus domicilios.

Finalmente, se salvó el último obstáculo: conseguir fotografías del poeta que constataran la veracidad de su retrato hablado. Solo se encontraron dos fotografías que fué necesario -- restaurar, y una de María Valle, con su grupo de Segundo Año; - donde están algunos de quienes nos dieron datos.

Lamentablemente, no se encontró documento alguno que certifique su labor docente; aunque sí existen relatos y testimonios publicados por autores de sólido prestigio que avalan lo que se asienta en esta primera biografía del poeta romántico de Sinaloa.

IV. JESUS G. ANDRADE

Sinaloa ha sido tierra fecunda. Su fertilidad no se ha limitado a producir el alimento que satisface las necesidades de más del 50% de los mexicanos; ha producido también, con generosa prodigalidad, el fruto intelectual que ha alimentado el espíritu nacional.

Hombres puros, cuyos ideales y acciones han conmovido profundamente el corazón de nuestro pueblo, traspasando, algunos, las fronteras de México. Estadistas notables como Genaro Estrada, revolucionarios de la talla de Salvador Alvarado y Gabriel Leyva Solano, periodistas como Pablo de Villavicencio, "El Payo del Rosario", poetas como Enrique González Rojo y Gilberto Owen, entre otros, engrandecen el ámbito intelectual del país.

Sinaloa es tierra del sentimiento. Hombres y mujeres de -- fuerte personalidad y recias acciones. El sinaloense es apasionado y aferrado a la tradición de su generosidad. Paradójicamente, su propia sencillez frecuentemente opaca su grandeza. Tal es el caso de Jesús G. Andrade, el poeta, el maestro que sirvió de modelo a ilustres sinaloenses, el hombre apasionado y puro - en su espíritu y en su concepción del mundo; idealista y rebelde, reverente hasta la insolencia en su postura viril y gallarda en defensa del honor, la justicia y la verdad. Su Verdad.

Manuel Estrada Rousseau (1886-1946), periodista e historia dor, director de "El Correo de la Tarde", que lo trató como com

pañero de letras (de 1914-1916) lo describe como "un exquisito - soñador". (12)

A. Su aspecto físico.

Jesús G. Andrade fue el más importante poeta del romanticismo en Sinaloa. Su nombre correcto: Jesús Andrade Gómez. Firmaba como Jesús G. Andrade, según costumbre de la época de anteponerla inicial del apellido materno al paterno. Sus amigos le llamaban Chuy Andrade. Era delgado, no enjuto, de mediana estatura física y alta estatura moral, grandes y melancólicos ojos negros, cutis blanco, frente amplia, pelo ondulado de color castaño, casi caoba, de labios delgados en los que siempre se paseaba una sonrisa o una canción; de aspecto distinguido y generalmente de finos modales.

Muy buen conversador, mordaz en su crítica y rápido en la respuesta aguda; oportuno en el piropo romántico que estaba presto en sus labios cuando una bella dama pasaba a su lado. Elegante en el hablar y en el vestir: siempre de traje, con su corbata de moño perfectamente anudada y sus botines de charol, su pelo siempre impecablemente peinado con la raya de lado, según estaba en boga en la moda masculina.

Enrique "El Guacho" Félix Castro (1911-1965) lo recuerda así: "Con su partidura de lado; su flor en el ojal y una canción por reventar en sus labios trasegados de inquietud, de esperanza y libertad, fue el más completo romántico de Sinaloa". (13)

Era bueno para beber: ni aún en sus peores aventuras etílicas perdía la compostura al andar por las calles. Caminaba derecho, saludando al pasar. Así lo recuerdan hoy los abuelos (niños y jóvenes de entonces) que lo vieron pasear por las tardes del Viejo Culiacán.

B. Su origen.

Jesús G. Andrade nació en Culiacán, Sinaloa, en el siglo - XIX, al iniciarse el año de 1880, en pleno porfiriato. Pertenece a una de las familias más distinguidas de la ciudad.

Del acta No. 2 del Libro de Actas del Registro Civil de Culiacán, Sin., del año 1880 en el que consta su nacimiento, sólo se localizaron dos fragmentos en los que se asienta que: "nació el cinco de los corrientes a las cuatro de la mañana", pero no aparece fecha alguna. El dato más cercano a la fecha es que fue el acta No. 2 del libro de 1880, el día 5, por lo que se deduce que nació el 5 de Enero de 1880.

El acta asienta, también, que es "hijo legítimo del Señor Francisco M. Andrade, Prefecto del Distrito y de Doña Delfina - Gómez, ambos originarios de Culiacán". Sus abuelos paternos fueron el Señor Francisco Andrade, originario de Cocula, Jalisco, y Beatriz Rojo originaria de Culiacán. Sus abuelos maternos: el Señor Tomás Gómez, originario de San Javier, Distrito de San Ignacio y Ventura Rojo, originaria de Culiacán. Aparecen las firmas de Don Wenceslao L. Portillo, como Juez y de J. Barraza Gó-

mez, como testigo.

En el Acta de Bautismo localizada en nuestra Catedral Basílica de Nuestra Señora del Rosario, se ratifica la fecha y se aclara su nombre completo: J. de Jesús Andrade Gómez, bautizado el mismo día de su nacimiento: 5 de Enero de 1880, nacido en esta ciudad: Culiacán.

Sus padres procrearon 16 hijos de los cuales llegaron a -- adultos solo 8: Francisco, Alberto, Alejandro, Jesús, Beatriz, -- Enriqueta, Elisa y María. Al morir su madre -- el 3 de abril de -- 1889, a los 44 años-- el poeta contaba apenas 9 años de edad.

Su padre era de carácter enérgico, rígido, de acuerdo a -- los cánones familiares de la época, agregando la circunstancia de ser el Alcalde de Culiacán, durante muchos años, en la época en que fue gobernador de Sinaloa el General Francisco Cañedo -- (de 1877 a 1909). Su familia era, pues, una típica familia de -- la aristocracia porfirista y el poeta fue educado de acuerdo a -- su rango.

C. Su formación.

Siendo gente de dinero, Chuy Andrade fue enviado a estudiar la Preparatoria a la Ciudad de Guadalajara. Se dice que allá, -- solo, lejos de la rigidez paterna, inicia su afición a la bebida, al despertar a la vida y enfrentarse a la incongruencia entre el dogma y la acción de los hombres de su clase. De espíritu rebelde, de gran inteligencia y continente noble, no tarda --

mucho en darse cuenta de que existían marcadas diferencias entre lo que le habían enseñado a creer en relación a Dios y a Don Forfirio -las doctrinas de su tiempo- y la realidad de un pueblo en el que no se aplicaban los conceptos que había aprendido en su niñez. Se ha dicho que el Gral. Francisco Cañedo, Gobernador de Sinaloa de 1877 a 1909 traía en jaque al Colegio Rosales (Liceo Rosales anteriormente) por los ataques que el estudiante de secundaria Jesús Andrade lanzaba a su gobierno a finales del siglo XIX. Se supone que esa fue la causa por la que fue enviado a Guadalajara. Enrique Félix habla de esta etapa de la vida de Chuy:

"La juventud de nuestro poeta es la de un muchacho de magnífica pasta sentimental que teniendo dinero llega a Guadalajara, no a encerrarse en los sistemas -- enérgicos del positivismo o en los duros enrejados -- del dogma jesuístico, sino a descubrirse a sí mismo -- a través del encanto de las mujeres tapatías, del lago de Chapala... Es la juventud de un adolescente -- que no quiere la seriedad casi siempre repugnante de los Tratadistas, porque hay una alegría interior que no se lo permite, que está reñida con las matemáticas, con la filosofía y la ciencia toda.

Por eso encontramos a Chuy Andrade en lo mejor de -- sus años... elegante como una canción...

Por eso fue Chuy Andrade un loco. Un adolescente -- buído de su época que brinca las charcas del buen -- sentido y de la ponderación, que rompe las balanzas -- del equilibrio... hasta sacudirse... la falsa moral -- del justo medio del clásico buen vivir". (14)

Efectivamente. Chuy había roto los moldes de su formación: Es el rebelde contra las normas establecidas, el que clama justicia y recita ideas libertarias en el seno de una familia por-

firista en el poder. Naturalmente, no fue comprendido. Quería vivir un mundo que no le correspondía. Su caos interno lo equilibraba con buenas bebidas.

Y decide irse lejos. Recorrió Europa "en busca de mensajes nuevos", decía, ya que su espíritu se apartaba cada vez más del justo medio y el dogma en que se le educó.

Hombre ávido de cultura y dueño de una inteligencia brillante, dominaba el idioma inglés y se entretenía leyendo en francés y latín. Era, además, habilidoso pianista. Se recluía, entonces, en las lecturas europeas, nutriendo su intelecto con Juan Jacobo Rousseau, Comte, Platón, Verlaine, Mallarmé, Victor Hugo, Flaubert, Goethe, Baudelaire. Recitaba a Dantón y a Marat y maduraba sus ideas mientras sus manos recorrían las sonatas de Chopín, dialogando con Shuman y Ravel para vivir en la pureza de su mundo interior. Su entelequia.

De regreso al terruño se instala en la vieja casona familiar donde nació, ubicada en la esquina formada por la Calle del Comercio -hoy Angel Flores- y la hoy conocida como Avenida Morelos. Allí vivió, ya solo, a la muerte de su padre, hasta sus últimos días. Solo le acompañaban, en enorme jaula, un enjambre de aves canoras como parte de la heredad, un loro - su animal consentido- sus libros y el viejo piano, según cuentan personas respetables que lo conocieron; sin embargo, familiares que le sobreviven afirman que no vivió ni murió solo, que lo --

cuidaban dos de las mujeres de su familia -solía comer todos - los días con su hermana María- y aseguran que lo consentían de masiado. Comentaban también que "su Santa", María Valle, estuvo con él hasta los últimos instantes de su vida.

En cuanto a sus amistades, si, estaba solo.

Incluso, comentan algunos familiares que en los días del desenlace fatal, dos mujeres de la familia estuvieron con él, y en su exceso de cuidados, inocentemente lo tuvieron sin dejarlo salir a la calle después de tremenda cruda, manteniéndolo a base de tecitos, sin saber que la forma correcta de curar lo era más vino. En su acta de defunción no aparecen familiares para constatar los hechos: Quienes se presentaron ante el Juez para dar aviso de su muerte, fueron un jornalero, José V. Gándara, Zacatecano, marmolista, vecino de la calle Rosales 46 Oriente -a una cuadra de la casa de Chuy Andrade- y como testigos Marcos Valenzuela y Natividad López, solteros, cargadores, ambos con domicilio en Zaragoza 106 Poniente -a dos cuadras de su casa-.

Como haya sido, la verdad es que el poeta vivió sus últimos años y murió rodeado de soledad y de pobreza.

Alfredo Ibarra Jr. escribe:

"Me parece recordar a Chuy Andrade parado en la puerta de su casa de la calle Rosales (sic) llenando -- sus ojos de lejanía animada por su mentalidad de -- poeta. Cuando me detenía a charlar con él, lo que -- más me interesaba era la cacatúa que estaba en la -- periquera que estaba en la sala junto a la mecedora

austriaca. Ricardo Bell le había regalado a su padre el pajarraco ya viejo; luego seguían los recuerdos del Circo Orrín y pasaba largos ratos pendiente de la palabra florida del poeta y llegaba tarde a la Universidad de Occidente. Como amigo, tenía yo compromiso moral con Chuy; como poeta de los versos del Humaya, también, porque gozaba con sus versos en compañía del cachetón Rafael M. Rangel o de Benito Bermúdez". (15)

Amó entrañablemente su tierra y ese amor se revela en su obra.

Lamentablemente la mayor parte de su obra se ha perdido. Los poemas eran aprendidos por sus amigos que, como dice Alfredo Ibarra Jr., se deleitaban declamándolos. Modesto como era, tal vez nunca tuvo conciencia de la importancia de su obra poética. Se cuenta que, en sus momentos de depresión rompía sus versos. He aquí unos fragmentos de su elegía

AL HUMAYA

que empieza así:

"Oigo tu voz, ¡Oh río caudaloso...

y termina así:

Bañada por tus brisas fue mi cuna
 En mis tiempos de paz y de fortuna;
 Y así cual me arrulló con su cariño
 tu voz atronadora que retumba
 En mi lecho purísimo de niño
 Con tu rumor arrúllame en la tumba" (16)

En su formación intelectual se conjugan las ideas libertarias de Rousseau con la poesía maldita de Baudelaire en choque con su estilo de vida familiar. Le tocó en suerte ser uno de los jóvenes testigos de la transición del apacible siglo XIX a la estampida del siglo XX.

Buen sonetista, su poesía posee vestigios del Clasicismo - por influencia de su formación estudiantil. Ya en plena juventud lo absorbe el romanticismo que, como todas las corrientes del pensamiento, llegaría a América tardíamente. Este movimiento cultural -pues no fue solo literario- alcanzó su apogeo en la primera mitad del Siglo XIX y aparece como una reacción violenta en contra de la rigidez y el cartabón del neoclasicismo. En la literatura, su característica principal es el afán de libertad tanto en la concepción como en la ejecución de las obras: Es la exaltación de las pasiones, la divinización de la mujer; es el sentimiento de soledad y la temática fúnebre, aventurera o suicida y el apego a lo medioeval y a lo cristiano, al estilo de los pueblos románticos de la alta Edad Media -quizá ese sea el origen de su nombre: Romantisme, en Francés; Romantik, en alemán- y su oposición al apego grecolatino de los neoclásicos. Es un torrente de íntimas pasiones plasmadas en las letras. Es la bohemia. La exhuberancia en el verso que canta a la naturaleza; la temática exótica y "atrevida" de esa época de tabúes.

Epoca representativa del espíritu burgués, todopoderoso, -apoyado en el amor limpio y profundo cuya depositaria habría

de ser la mujer inmaculada. Esta concepción del amor era el mayor sostén de la poesía romántica: Se vive en un mundo interior, con un yo incólume. Se intenta descifrar al ser humano como un ser social, en el concierto universal y dentro de sí mismo.

Dos sonetos de Chuy Andrade localizados en la "Antología - Sinaloense", (17) describen más claramente al romanticismo:

SOLA

Del moribundo sol la luz incierta
borda en la onda purpurino encaje
y surge en su vaivén el oleaje
como titán inquieto que despierta.

Muda y de pie sobre la roca yerta
que el mar azota con furor salvaje,
una núbil contempla aquél paisaje:
La tarde, gris; la inmensidad desierta.

Ha mucho tiempo que partió el navío
para otras playas.- ¿Volverá, Dios mío?
gimió la virgen al caer de hinojos.

Y evocando el recuerdo del amante,
lanzó un suspiro, y al doblar la frente
rodó una perla de sus negros ojos.

A HEBE

Desciende, Oh Hebe, de la excelsa cima
trono de Jove, a la infeliz creatura,
y muestra ante mis ojos tu hermosura
gallarda y musical como una rima.

No el dulce jugo de la vid opima
encancies en mi cáliz de amargura
que el licor que en mis ánforas fulgura
jamás mi yerta juventud anima.

Ofrézcame tus labios encendidos
el néctar que enardece los sentidos
con embriaguez arrebatada y loca

Y al morir a tu beso que consume
mi alma ascenderá, como perfume
al cielo purpurino de tu boca.

Chuy Andrade fue reflejo puro del romanticismo y un producto genuino de su época: un México europeizado en el que el alcoholismo era el natural refugio no solo del bohemio sino de la población entera, sin distinción de niveles, imbuído en los vaivenes violentos de un mundo que se desmorona y otro mundo que emerge. El alcoholismo como refugio y como símbolo del macho, factor cul

tural no combatido, ni siquiera advertido aún como problema social.

El grupo romántico vivió su mundo interno olvidándose que en el mundo también existe la maldad, que el egoísmo y la ambición seguían imponiendo su ley. Los poetas empezaron a sentirse solos y a alejarse de la convivencia cotidiana. Todo aquel horizonte nítido y brillante que esperaban, se opacó. El poema se volvió pesimista y el romanticismo excéptico, introvertido. Se refugiaron en su soledad y en su dolor, la noche, la ausencia, el silencio, la muerte. Y no pocos la encontraron como escape a sus desiluciones: el hombre puro que imaginaron no existía, su verdad era mentira. El romanticismo es el movimiento artístico que más suicidios ha producido en la historia de la cultura; el alcohol era también una forma de suicidio inconsciente para los hombres que amaban a Dios y a la humanidad, como Chuy Andrade.

D. Sus actividades.

El conflicto interior no impide al poeta atender sus necesidades cotidianas: sus conocimientos del idioma inglés y su vasta cultura le abren el camino a la docencia, que ejerció con fervor, para delicia del estudiantado: fueron célebres sus clases de Estética en el Colegio Civil Rosales que tiempo atrás lo recibió como alumno, en los primeros años de su fundación, cuando el Ing. Luis G. Orozco fungía como primer Director (de 1875 a 1892), según cuenta nuestro prosista y gran admirador de Andrade, Enrique Félix Castro, quien afirma que el Colegio Civil-

Rosales fue el eje central de la vida cultural y social del pueblo sinaloense (y, lo sabemos ahora, semillero de hombres ilustres). Cuenta también que en las fiestas carnavales, (iniciadas en 1898), los estudiantes universitarios participaban entusiastamente, deleitándose con la lírica elegante que Chuy Andrade dedicaba a la belleza sinaloense representada en la Reina -- del Carnaval. A Alicia Camfield, en su coronación como Reina -- del Carnaval, Chuy Andrade la saluda así:

"¡Oh, reina encantadora, mi dulce soberana!

Al verte me recuerdas la majestad de Ana
la de las bellas manos que tan amada fuera.

Yo anhele ser Buckingham que se enamora al verlas
y desgranar mis rimas como un collar de perlas
que caigan tumultuosas para alfombrar tu pie". (19)

Esta es solo la primera estrofa. Lamentablemente es todo -- lo que se recuerda de este poema.

1. Actividades-docentes.---Jesús G. Andrade, el Maestro.

No existen documentos que nos orienten hacia las actividades docentes del poeta. Nos remitimos, entonces, a las palabras de sus discípulos y de su seguidor, el máximo prosista de Sinaloa: Enrique "El Guacho" Félix, tomando los datos siguientes de su ensayo: "Chuy Andrade y la tradición romántica de la Universidad de Sinaloa":

"Chuy Andrade -a la manera de Baudelaire, el genio de las Flores del Mal- pagó con su vida la ilusión de la vida. Murió, todo mundo lo sabe, en la lenta desesperación de la bohemia. - Pero al morir el poeta romántico de Sinaloa, - nace un símbolo para la juventud de México"... Es así que el nombre de Chuy Andrade se sacramenta en las piedras eternas de la Universidad y prende un sentido superior en la sangre de nuestro pueblo".

"Estamos frente a la más alta violencia de - la sangre poética de Sinaloa"... "fué un cerebro excepcional que rumbó su presencia por la ruta sideral de las auroras boreales". "Le dedicó a la libertad, como Víctor Hugo, sus más bellas estrofas..." "...su sensibilidad gira maravillosamente... en torno del amor. El amor a la mujer... El amor a los niños descalzos, - el amor a los pájaros... y a la campana de la escuela..."

"...frente al incendio de la Revolución de México, aleteó en su espíritu la posibilidad de una nueva ventura para la Patria y produjo por entonces uno de sus más bellos poemas -que jamás se publicó- intentando resolver la gravedad de la época".

"En el sensorio extraviado de Chuy Andrade - se fueron apagando los signos claros de su hermosa juventud: Guadalajara, donde cursó sus estudios de Preparatoria... las cátedras de Estética que impartió en las aulas luminosas del entonces Colegio Rosales..." "Los hombres no le permitieron ser el hombre que él llevaba dentro de su alma..." "... podemos empezar a sentir la secreta inteligencia que existe entre el alma de Chuy Andrade y la Universidad de Sinaloa. Esta Universidad de Sinaloa es también la historia de una pasión".

"La juventud es romántica porque es institución"... En ella, en su entraña golpeada de luces, radica el misterio de la santidad de Chuy Andrade"... "...En 1923... cuando mi sangre nueva se agitó en la malicia de mis viejos maestros que me dieron la disciplina elemental de la idea".

"Un buen día... salimos a la calle con pendones de coraje, (*) gritando las palabras raras de un tal filósofo Carlos Marx. Nuestros maestros sonrieron patriarcalmente de aquel inusitado esplendor. Nos permitieron discutir con ellos las sentencias de Gabino Barrera. Nos presentaron sus renuncias. Nos dejaron aparentemente solos. Eramos los románticos retobados. Los inconformes".

"En 1948 -a la edad de 75 años- la casa mayor de nuestra cultura tiene su demonio interior -- henchido de romanticismo nuevo. Ya no es la cornusa de Lamartine, ni el cuento de Musset, ni la dulce María de Jorge Isaac. Tampoco es la -- vuelta a la naturaleza de Juan Jacobo Rousseau. es la primavera romántica de la Universidad de Sinaloa (**) es una síntesis purificada, corregida y aumentada de la tradición sentimental de 75 años de existencia... La voluntad romántica de nuestro tiempo busca un equilibrio entre el corazón y la inteligencia..."

"En años anteriores el corazón apuntó rumbo -- al cielo, a los ojos de la mujer, a la tristeza, y a los lagos dormidos, en una clara pendula--- ción de ingenuidad. El alma de la juventud mexicana dolorida por las circunstancias históricas de una raza vencida y de una geografía pobre, -- entendió el romanticismo como un refugio que le protegía de los embates de la realidad. Ilevó -- una vida de ensueño y de ternura, como Chuy Andrade... La Universidad es romántica.

"Ahora... dentro de las nuevas llamaradas románticas de la Universidad... se perpetúa la figura simbólica de Jesús Andrade. Ahora la juventud tiene una filosofía para rescatar a los mártires de la cultura de Sinaloa. Ahora, Chuy Andrade se torna, desde su pecado, en un agitador de la conciencia mexicana. El nos enseñó la ruta de la perfección eterna... Señor Jesús G. Andrade, caballero de la mano en el pecho, artista, mártir y apóstol". (18)

*"Llevando a Chuy Andrade (el maestro) como bandera" Cfr. Infra.

** Todavía no era autónoma.

Los estudiantes de entonces, condiscípulos de Enrique Félix, nos comentan que, como catedrático de Literatura Universal, el poeta-maestro Jesús Andrade deleitó a sus alumnos con su elegante estilo y sus vastos conocimientos. Comentan que era común ver en las ventanas de su salón a los estudiantes que, al pasar, quedaban prendidos de su disertación. Impartió también la cátedra de Raíces Griegas y Latinas y sus ya legendarias cátedras de Estética.

De estas generaciones, influenciadas por maestros como Chuy Andrade, Sixto Osuna, Juan L. Paliza y tantos más, surgió una pléyade de magnífica pasta literaria como Reynaldo González Jr., Natalio Ianderos, Roberto Hernández R., y el mismo Enrique Félix.

Fué también, maestro de Inglés en la escuela secundaria -- que fundara la maestra Jesusita Neda. Su prestigio era tal, en ese tiempo, que compartía el presidium con el Gobernador, en los festivales cívico-culturales de la Escuela. (*)

2. Actividades literarias. Chuy Andrade fué colaborador de la revista "Bohemia Sinaloense" (fundada en 1898, editada por Don Faustino Díaz, que más tarde fuera presidente municipal de Cuiliacán). En esta revista participaban, entre otros, Enrique González Martínez, originario de Jalisco y recién llegado a Sinaloa (en 1895). A Mazatlán enviaba sus colaboraciones a "El Co--

* Cfr. Infra.

rrero de la Tarde" (decano del periodismo político, de ideas liberales, fundado en 1885); en éste colaboraban el Lic. Carlos F. Galán, Heriberto Frías, José Ferrel, Amado Nervo, Salvador Díaz Mirón, Sixto Osuna, José Juan Tablada, y otros liberales de la época. Colaboró también en "El Monitor Sinaloense" conducido por Don Faustino Díaz y el Lic. Herlindo Elenes Gaxiola; creado en 1892. En este periódico se inició como tipógrafo y redactor el joven Genaro Estrada (1887-1937). Colaboraban también Enrique González Martínez, Estéban Flores, Carlos Filio, Samuel B. Híjar y el Lic. Francisco Verdugo Fálquez, entre otros. Nastarde nació la revista "Vésper", donde Enrique Félix también colaboró (de 1920 a 1930), siendo "El Guacho" Félix una estrella brillante y Chuy Andrade una luz que se apaga.

En sus buenos tiempos, combinaba Chuy estas actividades -- con la peña literaria a la que concurrían los más connotados -- personajes de la provinciana capital y del Estado: los bohemios del romanticismo transnochado --por lo tardío de su aparición en estos lares-- para discrepar, a menudo: Enrique Pérez Arce, Sixto Osuna, Francisco Verdugo Fálquez, Herlindo Elenes Gaxiola, Medina Olazábal, entre los que Chuy Andrade brillaba con luz -- propia como el poeta más completo, hasta la aparición de los Modernistas con las tendencias masónicas recién llegadas a Sinaloa, en respuesta a la búsqueda de una nueva expresión que hiciera resurgir el romanticismo, que se debate ya en los últimos intentos a través del simbolismo --que esconde el mensaje en sig

nos personales y equivalencias cifradas- y del llamado parnasianismo al que se afilió luego Chuy Andrade.

El parnasianismo fue un movimiento literario francés de -- gran repercusión en Europa y América, que aparece contra el romanticismo decadente predicando la perfección formal, la pureza, la serenidad helénica de honda raíz mitológica, en el que Chuy- Andrade logra sus últimos y mejores poemas. Estudioso de la obra de nuestro poeta, Enrique Félix alude a estas características -- cuando escribe:

"... En un proceso de transubstanciación, nuestro poeta -- realiza el misterio de su simbología, en el momento de expirar, como aquél raro canto del cisne medieval..." (20)

(Probablemente se refiere al poema "Tuércele el cuello al -- cisne" (1911).(21) de Enrique González Martínez. Este poema de- viene de "La muerte del cisne" y, lo medieval, de la predilec-- ción del romanticismo por ese estilo. Este poema último es del nicaragüense Rubén Darío, creador del Modernismo). Continúa En- rique Félix:

"... estamos frente a Chuy Andrade, contemplado en la cum- bre de la poesía... desnudo, griego, coronado de laureles y sal- picado de estrellas... Chuy Andrade es el poeta romántico más -- puro de Sinaloa". (22)

Es entonces que aparece el Modernismo, última escuela poé- tica de trascendencia en las letras españolas y universales. -- aparece en el último cuarto del Siglo XIX, y toma auge en las --

primeras décadas del Siglo XX, enlazado al realismo característico de los románticos, y se prolonga más allá de la primera mitad de este Siglo, con menor fuerza. Este movimiento surge en América Latina, en los pueblos mestizos que buscan su propia identidad a partir de sus raíces indígenas: es el surgimiento libertario; mientras, Europa se debate en los conflictos que desencadenarán la Primera Guerra Mundial. Es por esta razón que los últimos años del romanticismo producen una poesía amarga, blanda y quejumbrosa, buscando un impulso renovador que Leconte de Lisle no pudo hacer realidad. Se diluye el endecasílabo en un nacionalismo a ultranza en el que se conjugan todos los elementos, todas las tendencias poéticas habidas en el tiempo y en el espacio a través de las letras de su genio creador, Rubén Darío, en Nicaragua.

El modernismo fue un movimiento cosmopolita que se lanza a la conquista de formas nuevas y audaces. Fue la verdadera renovación literaria: Posee refinamiento al tiempo que crea nuevas armonías, imágenes, metáforas, rimas no usuales; usa una rica y atrevida adjetivación. Su verso es limpio, es plástico, sonoro y musical, llegando a veces, sobre todo en la novela, hasta la crudeza.

Rubén Darío, rompió todos los moldes poéticos existentes, como en su tiempo lo hicieron los románticos: Busca nuevas métricas, el mensaje deja de ser delicado para verterse como un torrente de ardientes exhortos de paz; el verbo se inflama en

el amor patrio; la novela se vuelve denuncia, necesidad de iden
tificación social. Búsqueda del Hombre. El poema latinoamericana-
 no se vuelve universal.

El modernismo, en México, prende con rasgos propios. El na
cionalismo y el estridentismo posterior, entre los que suceden-
 una serie de "ismos" -dadaísmo, ultraísmo, surrealismo, neo--
 rrealismo, neopopularismo, hasta desembocar en el estridentis--
 mo- son la propuesta de los modernistas, influenciados por el rito-
 masónico. Del modernismo surgen los poetas Manuel José Othón, -
 Manuel Gutiérrez Nájera, Salvador Díaz Mirón, Ramón López Velar
 de y, cercanos a Chuy Andrade, Enrique González Martínez y Ama-
 do Nervo, avocados en Sinaloa, que adquieren entonces la ro-
 tundez de su estilo propio.

3. Actividades sociales. (Su obra y sus anécdotas).

En las tertulias de la bohemia sinaloense, la peña litera-
 ria donde ambas corrientes confluían, no eran raras las discu--
 siones en la defensa de sus diversos puntos de vista. Una de --
 estas discusiones admiró a los presentes y fue largamente recor-
 dada. Sus protagonistas: Chuy Andrade, el Romántico y el Ing. -
 Juan L. Paliza, el Modernista y miembro distinguido de la maso-
 nería nacional; de la masonería, incluso, escribiría más tarde-
 un completo ensayo.

La discusión entre el creyente y el ateo, entre el romanti-
 cismo y el modernismo, llegó a punto tal, que se inició una gue

rra de versos con la que los presentes se deleitaron dada la gran calidad de los dos intelectuales. Lamentablemente no hay datos precisos sobre este suceso.

Esta es la etapa en que surge la primera gran novela legítimamente mexicana: "El Periquillo Sarmiento" con José Francisco Fernández de Lizardi; el periodismo inflamado de amor patrio, en el Dr. José María Luis Mora, mientras el romanticismo llega al Siglo XX sostenido por los novelistas de corte nacionalista (con guión costumbrista y en proceso de transición con José Fayno y Vicente Riva Palacio. De Sinaloa: Heriberto Frías y algunos cuentistas entre los que destaca Angel del Campo -- ("Micrós").

Esta revolución intelectual conduce a la desorientación, a la inseguridad que invade todos los aspectos de la vida del mexicano. El artista parece querer apurar lo más rápido posible el momento que vive, se desentiende de la trascendencia. Nace una literatura y una pintura inspirada, como la música popular, en el movimiento revolucionario de 1910: Fujante, ruda, realista, de cierto desencanto hasta la década de los 30-40. Surge la poesía y la pintura de tesis social que toma al hombre como centro, motivo y fin de la existencia.

En esta etapa de transición destacan en Sinaloa Juan I. Paliza, Genaro Estrada y de los más jóvenes: Alejandro Hernández Tyler -- que en la generación de 1910 tenía apenas siete --

años- y Gilberto Owen, que más tarde adquiriría su madurez poética con el grupo de Los Contemporáneos.

El modernismo recorre la nación como auténtico reguero de pólvora en los albores de la Revolución Mexicana.

Chuy Andrade se encontraba en la cúspide de su vida: tenía treinta años y era ya un respetado poeta; sin embargo los románticos ya se sienten desplazados y, además, desengañados: su sueño interior se ha derrumbado pero luchan por sostener esa escuela poética y esa filosofía de la vida que les fue propia.

(La picaresca en sus anécdotas).

En Jesús G. Andrade no es posible deslindar las anécdotas de su obra. Su carácter festivo, su natural alegría y don de -- gentes le daba espontaneidad y frescura a su poesía. Y una sana picardía ponía el toque anecdótico en sus buenos momentos, cuando no profundizaba en su entelequia. Entonces, surgía toda la pasión del hombre, su profundo amor a "Su Santa" y su necesidad imperiosa de un mundo mejor. En esos momentos daba a luz sus mejores poemas. La profundidad de sus pasiones y la chispa anecdótica, son factores intrínsecos en su poesía, y así se verá a lo largo de este trabajo. Nos comenta su sobrina Doña María Eugenia Del Corte Andrade, hija de Doña María Andrade de Del Corte, hermana del poeta, que lo mismo que un poema delicadamente romántico, surgía el poema picaresco, como uno que le hizo a su primo Arturo Andrade haciendo "choteo" de una bola que le había

salido bajo la axila, o aquéllos versos a "las pelonas"; en de fensa de las mujeres que en los años veinte escandalizaron a la sociedad con la moda del pelo corto. Se cantaban entonces algunas canciones sobre las pelonas, a las que él les cambiaba la letra; y así, cantaba parodiando:

"Bellas y adorables peloncitas
 ninfas del Humaya encantador.
 Rubias y morenas princesitas
 dadme las ternuras del amor.
 Rubias cual destellos de colores..."

Otros versos jocosos escribió para el Profesor Cabrera, maestro de música y canto muy querido en Culiacán. Entonces no había modo de viajar en avión ni de comunicarse por teléfono. El Profesor Cabrera se puso muy enfermo y se fue a México. Corrió entonces el rumor de que había muerto y todo Culiacán lo lloró y las mujeres le guardaron luto. Al tiempo, el Profesor Cabrera regresó sano y salvo.

Andaba de moda una canción que decía algo así como "los muertos nunca vuelven". Y Chuy Andrade le cambió la letra:

"Que no vuelven los muertos, sí que vuelven
 Ha poco tiempo la ciudad entera
 Se conmovió a la muerte de Cabrera
 y todo fue llorar y más llorar."

Y el maestro está ahí, robusto y sano.

Una resurrección a lo que veo

Ya ni en la paz de los sepulcros creo

no lo volváis ¡oh! lenguas, a matar.

4. Actividades políticas. Es lamentable que toda su obra y sus discursos no hayan sido recopilados. No solo era apasionado poeta. Era también fogoso y elocuente orador. De palabra fácil y certera, lo mismo escribía un poema que improvisaba brillantes discursos políticos, o la contundente prosa de protesta o el jocoso poemilla para vengar una ofensa... o simplemente, una ocurrencia cantinera.

Se puede decir que Jesús G. Andrade, fue político desde -- que se asomó a la juventud. Y escuchó la política desde la cuna. Sus primeros destellos como orador, se producen en el Colegio Nacional Rosales, cuando arengaba contra el porfiriato y contra el Gobernador de Sinaloa, Don Francisco Cañedo, quien duró 32 años en el poder (de 1877 a 1909) (23) Más tarde, a la muerte de Cañedo en 1909, se une a la primera cruzada democrática, primera chispa de la llamarada que, un año más tarde iniciaría la Revolución Mexicana, cumpliéndose así uno de los sueños del poeta, aunque, en su mundo interior, en su entelequia, no estuviese del todo satisfecho. Desde el "Correo de la Tarde", junto -- con José Ferrel, Heriberto Frías y Francisco Valadés, Chuy Andrade iba en busca de un nuevo mexicano y de una patria mejor. --

Pero el sueño tuvo un amargo despertar. Pero Chuy no olvidaba - ni perdonaba y en las efervescencias etílicas de amor patrio, - lo mismo que en su juicio, defendía con postura viril los principios de aquél movimiento político que no alcanzó a ver realizado, tal como lo soñara.

Años más tarde, durante las elecciones del 21 de mayo de 1917, alcanzó el segundo lugar en las nominaciones para Diputados. Cabe hacer notar que en ese tiempo, los votantes escribían en la boleta electoral el nombre de la persona que proponían para Diputado, ganando el primer lugar en varias casillas. Ganó Don Manuel Sáinz con 785 votos, seguido por Jesús G. Andrade, con 448 votos entre 9 nominados para el Distrito de Culiacán.

(24)

Para Gobernador, el candidato fue el Gral. Ramón F. Iturbe, quien, siendo también poeta, sentía por él admiración y respeto. La personalidad política de Chuy Andrade, se retrata en las acciones que de él se comentan: Por ejemplo, el discurso lírico-político, que lanzó, en 1910 al terminar la campaña para elegir nuevo gobernador del Estado a la muerte de Cañedo.

Desde la banqueta de la calle Morelos, frente a su casa, se declara intransigente ferrelista y arremete, con apasionada y metálica arenga, contra la dictadura del todopoderoso Diego Redo que, al morir el Gral. Cañedo, se convierte en gobernador por la gracia y poder de los últimos días de gloria de Don Por-

firio. Es por ese tiempo que colabora en "El Correo de la tarde", primer periódico local nacido con fines políticos, de corte liberal, cuyo objetivo, naturalmente, era atacar la dictadura. José Ferrel era su más recalcitrante colaborador y se lanza en campaña política en busca de la ansiada y anunciada democracia, como candidato a Gobernador; pero las elecciones fueron ganadas por Don Diego Redo. El dolor de Ferrel y Chuy Andrade fueron expuestos en la calle Morelos en ese grito de protesta, una más de las clásicas piezas líricas de la elegante oratoria del poeta.

Recalcitrante adicto a la justicia y la libertad, rebelde por naturaleza, su espíritu indómito no puede quedar al margen de la Revolución; él, renegado y subversivo, se torna en agitador de la conciencia sinaloense con su lírica patriótica.

1914 y la Primera Guerra Mundial habían encendido aún más la ya embravecida sangre del poeta que grita de dolor ante la abyecta condición del hombre. Su poema se vuelve universal en su reclamo de amor y de paz, del bien y la justicia... y aprende, tardíamente, la verdadera condición del hombre. Perdida la fe, rompe todos sus versos y se encierra en su casona y en sí mismo con la ayuda de la embriaguez.

Abre la jaula a sus pájaros y, mientras éstos vuelan, lejos de su prisión, declama a voz en cuello, en medio de su cuarto y bañado en lágrimas una "Oda a la Libertad", que los transeuntes se pararon a escuchar, emocionados. Solo su loro continúa a su

lado.

El poeta deambula por las vespertinas calles de Culiacán, buscando a Dios como último reducto de su fe. Era ya habitual encontrarle dentro de Catedral componiendo sus poemas. Se iniciaba su decadencia tras la derrota ferrelista.

Cuentan que en una ocasión llegó a Catedral y postrado ante el altar, de rodillas, declamó ante el Creador una oración que conmovió hasta las lágrimas a todos los presentes; fue otra de sus grandes piezas poéticas que circuló de boca en boca y se hizo memorable en esa época. Lamentablemente el tiempo la borró de la memoria de los que le sobrevivieron.

Chuy Andrade era anticlerical a pesar de ser un fervoroso creyente. Su rechazo iba contra los curas oscurantistas, despóticos, incomprensivos y negociantes de la época.

De esos sentimientos surge la célebre anécdota que también hizo historia en la provinciana y recogida ciudad, según relata su sobrino -también poeta- Don Alberto Luis Andrade Almada: el choque verbal del poeta con el Padre Verdugo Fálquez:

Como solía hacerlo, Chuy se introdujo a Catedral en pleno estado de embriaguez. El Padre Verdugo se dispuso a poner fin a esa reiterada situación y llamó a un policía, quien convidó a salir al poeta. Al resistirse, alegando sus derechos, fue sacado del templo sin ninguna contemplación. El policía, cumplido su servicio, se retiró; pero Chuy Andrade se quedó rondando el-

templo y pensando en la forma de vengarse de tal humillación, --
 pues ebrio y todo, nunca perdió la lucidez, ni su dignidad y --
 elegancia.

Minutos después salió el padre Verdugo y, al pasar a su la
 do, el poeta, con toda su indignación a cuestas y ante todos --
 los feligreses presentes, le lanzó a grito abierto estos versos:

" Cuando son Curas de Historia

Cual son Hidalgo y Morelos

por obligación tenemos

que venerar su memoria

Pero cuando son escoria

que del rezo hacen oficio

porque los domina el vicio

de inicua especulación

Ese no es más que un ca...

como el cura barrigón

¡Y así pasará a la historia! " (25)

El poeta Alejandro Hernández Tyler se refiere a otro de --
 sus verbales desplantes a favor de la dignidad humana:

"Allá por los años veinte se habló de que la
 Universidad iba a clausurarse. En el Consejo --
 figuraban los Licenciados Francisco Verdugo --
 Fálquez (hermano mayor del sacerdote), Manuel--
 A. Barrantes y José Ma. Tellaeche, que defen--

dían la independencia económica y la libertad de cátedra de nuestra máxima casa de estudios. Los estudiantes se echaron a la calle en manifestación de protesta. Fueron por Chuy Andrade y lo tomaron como bandera. Recuerdo que en uno de sus discursos el poeta le gritó a las autoridades: -"Imbéciles! ;Quieren cortar un rayo de luz con el filo de una espada! " (26)

La sensibilidad que poseía, su ascendido patriotismo, pese a la aparente apatía de que hizo gala en sus últimos años, - su manera de elaborar sus juicios y el conocimiento que tenía - de las reacciones del pueblo a través de una mutua identificación, quedaron manifestados inequívocamente en las palabras proféticas que el poeta lanzó al Gral. Alvaro Obregón:

Había, entre el Gral. Obregón y Chuy Andrade muchos puntos de coincidencia: ambos nacieron en el mismo año -1880- ambos -- descendientes de familias numerosas, aunque de diferente rango social, los dos fueron maestros, ambos afiliados al pensamiento revolucionario y, por añadidura, con cierto parentesco político ya que dos hermanos de Chuy Andrade -Francisco y Alberto- casaron con dos hermanas (o primas) de Obregón.

Siendo muy joven, Alvaro Obregón vivió en Sinaloa. Fue modesto empleado de una herrería en Navolato, cuyo dueño era Don Bernardo Alcaraz. En Culiacán fue empleado por Don Pomposo Salazar. (27)

Por otra parte, el General, a pesar de su escasa escolaridad, pensaba, como el poeta, en la falta de cultura del pueblo; razón que lo lanzó, ya como Presidente de la República, a la --

"Revolución Cultural": las misiones culturales, la alfabetización masiva y las escuelas rurales.

Años después, les uniría una última coincidencia: Ambos murieron en el mismo año, con unos meses de diferencia.

En 1914, en la gloriosa hazaña militar de Celaya, el general perdió su brazo izquierdo, conociéndose desde entonces, a título honorario, como "El Manco de Celaya" (en Sinaloa decimos "mocho").

Jesús G. Andrade sentía una gran admiración por el General, por lo que, en 1919, en ocasión de la visita oficial que el General Obregón hizo a Sinaloa como candidato a la Presidencia de la República, la mejor sociedad de Culiacán le ofreció una comida campestre en un bello lugar llamado "La Toma de Agua" ubicado al norte y en las afueras de la ciudad, en la que se leyó -- uno de los dos poemas que, de toda su obra, fueron los que causaron más impacto. El otro fue, al decir del poeta Alejandro -- Hernández Tyler, (28) el poema de bienvenida dedicado a Monseñor Silviano Carrillo, Quinto Obispo de Sinaloa, que murió en -- olor de Santidad.

El poema ofrecido a Obregón fue declamado por el Lic. Fausto A. Marín. Esta "Oda al Manco de Celaya" se iniciaba y cerraba con estas expresiones.

Alvaro Obregón:

Guerrero invencible

de la Revolución.

.

Apronta el fuerte paso
 que te marcó el destino
 y avanza sin temores,
 que en el triunfal camino
 detrás de tí va el pueblo;
 delante de tí, Dios.

Con esto el poeta terminó por ganarse enteramente la voluntad del Presidente de la República quien, ya en funciones comotales (1920-1924) considerándolo no solo el mejor poeta sinaloense sino reconociendo también su cultura cosmopolita, su bonhomía y don de gentes, además de su proverbial distinción como -- gente bien nacida que era --pues poseía, como ya se ha dicho, -- una grácil personalidad, elegancia y simpatía que le hacía ganarse el afecto de los que le rodeaban-- le ofrece reiteradamente enviarlo al extranjero como Embajador de México. (29)

Pero Chuy Andrade, que en su modesto sentir nunca buscó el brillo oropelado, no quizo ser embajador. Su afición etílica ya no le permitiría salir de la querencia, del terruño amado. Sin embargo, la recíproca simpatía continuó vigente hasta que, en 1928, el General Obregón lanza su famosa Carta Abierta al Pueblo de México, aceptando su reelección como Presidente de la Re

pública. Estaba fresca aún en la memoria de Andrade la frustración de la lucha democrática a favor de José Ferrel cuyo fracaso condujo a este, igual que al poeta, al derrumbe moral. Este sentimiento, la pureza y firmeza de los conceptos del bardo sinaloense y su ascendido patriotismo, ya solapado, lo llevaron a un enfrentamiento con Obregón, con lo que se corta la amistad. Así las cosas, cuando el nuevamente candidato llegó a Culiacán en su gira reelectoral de paso para la Capital Mexicana, los miembros del gobierno sinaloense, olvidándose de la arraigada ideología antirreeleccionista, le organizaron una apoteósica recepción.

Chuy Andrade, contrariado y completamente ebrio, se apostó en la Calle del Comercio, (hoy Angel Flores) a unos pasos de su casa, a esperar al candidato. Al ver pasar la comitiva y ver a Obregón en su automóvil descubierto, el poeta se adelantó hasta la orilla de la banqueta y, en el momento en que pasaba Obregón junto a él, después de saludarlo y mientras las campanas de Catedral y del Santuario tocaban a vuelo, le gritó estas proféticas palabras:

"-¡Mocho! ¿Oyes esas campanas que hoy tocan a gloria en tu honor?..."

¡Mañana doblarán a muerto!" (30)

Efectivamente. Semanas después -17 de julio de 1928- Obre-

gón fue asesinado por José de León Toral en el conocido restaurant "La Bombilla", en la ciudad de México. Obregón pasó amortajado y a bordo del tren Sud-Pacífico, rumbo a Huatabampo, Sonora, mientras las campanas de Catedral y del Santuario, como pronosticó el poeta, tocaban a duelo.

Y de su más conocido poema: CULIACAN, dedicado a su ciudad natal, se cuenta que fue hecho a fuerzas en ocasión del Cuarto-Centenario de la Fundación de Culiacán.

Existe una incongruencia en relación con este hecho, ya -- que si Don Nuño de Guzmán fundó la ciudad de Culiacán el 29 de septiembre de 1531, el cuarto centenario sería festejado en el año de 1931. Para esas fechas el poeta ya había fallecido. El dato es el mismo (1931) en todas las crónicas que registran esta anécdota.

Es probable que no hayan sido los 400 años cerrados, sino tres aniversarios antes por lo menos, o que la fecha de estos festejos haya sido antes, ya que en realidad se trataba de hacer un acercamiento diplomático o político entre el culto hispanófilo Don Alfonso Layzaola, aprovechando la circunstancia de que era el Presidente Municipal de Culiacán y que el Cónsul de España se encontraba radicando en Mazatlán. Se trataba también de incluir, entre los desfiles escolares preparados para tan memorables festejos, los bailes y juegos de azar; y junto a los poemas y discursos, la música, las peleas de gallo y la venta --

de bebidas embriagantes.

Como haya sido, las autoridades municipales decidieron -- conmemorar este acontecimiento por primera vez en la historia de México.

El Consejo Municipal de los Festejos estaba integrado por algunos de los más sobresalientes intelectuales de la época: -- Don Alejandro Hernández Tyler, Secretario de Gobierno, Juan L. Paliza, Enrique Félix Castro y Fernando B. Híjar.

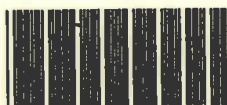
Se lanzaron a la cuidadosa organización de tan magno evento contando con la presencia, ya confirmada, del Cónsul de España en Mazatlán, la develación de busto del aguerrido conquistador Don Nuño Beltrán de Guzmán y, para cantarle al héroe y a la ciudad, un poeta oficial. Tras largas deliberaciones el Consejo Municipal eligió a Jesús G. Andrade para tal honor.

Pero el poeta no estaba dispuesto a someterse al decreto del Cabildo que no pidió su opinión: Alma libre como era, guardaba un profundo odio hacia todo aquéllo que fuera español; conocedor de la sanguinaria personalidad del conquistador y aventurero Don Nuño de Guzmán y sus crueles métodos de colonización, rechazó reiteradamente la idea de tener que dar cumplimiento a la petición del Lic. Leyzaola: Crear una pieza poética en la que la figura de Don Nuño y el nombre de Culiacán fue sen glorificados.

Así que, olvidando la promesa que le fuese arrancada, se-

refugió a refunfuñar su coraje en la sede de sus desventuras, - la conocida y ya legendaria cantina "La Sierra Mojada". Pasaron los días sin que respondiera a los llamados y súplicas de la autoridad municipal, por lo que el Lic. Leyzaola encomendó a unos gendarmes la tarea de hacerlo comparecer y fueron por él a "La Sierra Mojada". Le prometió al Presidente Municipal empezar a - trabajar en el poema, pero se quedó en su habitual refugio.

Ya en vísperas de los festejos, el Presidente Municipal intentó convencerlo personalmente, pero ni él ni los amigos comisionados para tal empresa lograron disuadirlo, recibiendo tan - sólo sus etílicas protestas y sus razones adornadas con uno que otro eufemismo. Ya en vísperas de tan magno evento, en vista de lo apurado de la situación, el Presidente Municipal y el Comité de Festejos tomaron una drástica decisión: Se pidió nuevamente la ayuda de los gendarmes para sacar al poeta de "La Sierra Mojada" y ante su total renuencia y sin otro delito más, fue encérrado en una celda de la Cárcel Municipal, con lápiz y papel a la mano y la promesa de dejarlo salir en cuanto cumpliera la -- formal promesa hecha al Cabildo. Tras unas horas de resistencia y protestas y bajo los efectos de la cruda, el poema fue hecho. Es uno de los más bellos cantos de amor a la tierra sinaloense. El éxito del poema fue tal, que tuvo resonancia en Madrid, don- de fue publicado en una revista que ponderaba su belleza. Este- es el poema:



135910

135910

" G U L I A C A N

Emperatriz que guardas los sacros lares míos,
y cuya faz reflejan las ninfas de los ríos
que como dos vasallos que tu belleza encanta
se adunan presurosos para besar tu planta.

Hada buena que en tiempo de próspera fortuna
meciste con tus manos pentélicas mi cuna
y al agitar tu vara de virtudes, inquieta
en mí surgir hiciste los sueños del poeta,
y hoy, entre las tinieblas de mi alma desolada
enciendes como estrellas los ojos de mi amada.

Yo te he visto en las tardes cual fabulosa reina,
cuando el sol que declina sus cabellos despeina
perfilar tus encantos en el célebre domo
como un abanico de esplendor policromo.

He mirado tu corte de núbiles doncellas,
de cuerpos voluptuosos y de pupilas bellas,
pupilas fascinantes cuyo fondo atesora
las sombras de la noche y el fuego de la aurora.

Destienden en tu alcoba sedeños cortinajes,
tintos en oro y grana los fúlgidos celajes;
tu lámpara es el astro que en el confín desmaya

y tu espejo, las ondas del transparente Humaya.

Tal vez en esas horas de ensueños vespertinos,
al reclinar tu cuerpo de contornos divinos,
en tálamos de rosas, contemplas las visiones
que entre volar de águilas y rugir de leones
engalanan tu frente con laureles de gloria
mientras tu nombre clama con su clarín la Historia.

Y pasan las legiones de antiguos paladines
guiadas por los Hitzínzones y por los Tecpatzines,
que alzan al sol sus tiendas y esparcen la simiente
de una prócer estirpe, titánica y valiente.

Súbito rasga el rayo la túnica del viento,
de una voz sinaítica levántase el acento
y surge la terrible divinidad sombría,
símbolo formidable de la raza bravía
que forma el simulacro del dios, y luego avanza
conduciéndolo en éxodo, como Arca de la Alianza.

Y desfilan los pueblos, y los conquistadores,
los nativos vencidos, los triunfantes señores,
dos razas que fincaron la nación venidera
que a un solo dios adora y una misma bandera.

Después la imagen épica del ínclito Rosales,
pasa entre los acordes de cánticos triunfales,
paladín-caballero, noble hijo de Belona,
que al herir vierte el bálsamo y que al vencer perdona.

¡Oh, emperatriz augusta que amaron mis mayores!
Un adalid contempla tu sueño entre las flores,
ya se acerca a tu lado con cauteloso afán,
para robarte un beso, don Nuño de Guzmán! " (31)

El ingenio de Don Jesús G. Andrade se palpa entre los renglones, sobre todo en las últimas cinco estrofas: con toda la gracia y belleza de este poema, no dejó de expresar muy sutilmente su hispanofobia.

V. JESUS G. ANDRADE. EL HOMBRE

Manuel Estrada Rousseau recuerda al poeta:

"Jesús G. Andrade fue como una lámpara votiva que se extinguiera en ansias de constante arder ante los símbolos eternos de la hermosura y del bien: lo mismo cuando evoca los encantos de la amada lejana, de la novia de los ojos azules, de los dedos pálidos y largos 'que aleteaban como lluvia de pétalos sobre el marfil del piano', que cuando se conmueve hasta las lágrimas rimando el elogio del candor infantil; lo mismo cuando se deshace en mirras filiales para el autor de sus días..." (32)

" SALUTACION

Padre mío: perdona si atrevido
a tí levanto mi palabra ruda
y brota de mi pecho, conmovida
la palpitante voz que te saluda.

Sé que la excelsa inspiración me falta,
que es desacorde y sin matiz mi canto,
que aún del poeta la expresión más alta
palidece ante tí... ¡Mereces tanto!

¿Mas no eleva la alondra matutina
al sol sus himnos, con ferviente anhelo?
¿del arroyo la honda diamantina
no copia acaso el esplendor del cielo?

¿No se retrata en el cristal del río
la casta margarita de alabastro?
¿No aprisiona la gota de rocío
toda la inmensa irradiación del astro?

¡Oh, pastor de las almas, peregrino,
ya reposas al fin a nuestro lado!
¡Cuán largo, cuán penoso fue el camino
que siguieron tu planta y tu cayado!

Te esperaba tu Grey, y tarde a tarde,
cuando se apaga de la selva el coro
y el sol occíduo desfallece y arde
entre celajes de escarlata y oro;

Cuando el alma profunda de las cosas
parece meditar, solemne y grave,
y doblegan sus cálices las rosas,
y torna al nido apresurada el ave;

cuando la luz crepuscular se aduna
al dulce imperio de la sombra grata,
y boga lenta en el zafir la luna
como un esquife de bruñida plata

¡Cuántas veces de pie sobre el otero
esperando tu arribo, y desde el monte
contemplamos ansiosos el sendero
que se esfuma en el pálido horizonte!

Y al ver que no surgía su figura
en el confín de la extensión lejana,
exclamaba la Grey con amargura:

"Hoy no vino el pastor... ¡vendrá mañana!"

Y al fin apareciste, peregrino,
y cubierto de polvo y fatigado,
al término llegaste del camino
que siguieron tu planta y tu cayado.

¡Salve a tí, dulce bien, alma bendita
dilecta y santa, compasiva y tierna,
en cuya esencia celestial palpita
como un destello de la luz eterna!

Otros te ofrezcan la orgullosa palma;
yo, el último cantor de tus cantores,
formo con estos versos de tu alma
un ramillete de fragantes flores.

Mística ofrenda, candorosa y pura,
 enjoyada de perlas de rocío,
 con la que alfombró en mi filial ternura
 las huellas de tus plantas, padre mío!" (33)

Y su canto a la naturaleza y al amor perdido, en uno de sus clásicos poemas de corte nítidamente parnasiano: EVOCACION, con una plasticidad que evoca los olores de las otoñales tardes culichis mientras nos conmueve su melancólico llanto por la ausente:

" E V O C A C I O N .

Al través del cristal de mi ventana
 miro caer la lluvia. Apenas arde
 la luz crepuscular. Una campana
 el toque inmenso de oración desgrana
 en la melancolía de la tarde:

Sopla un cierzo glacial. Fausado inclina
 el bosque su ramaje soñoliento,
 Velado por la pálida neblina,
 el sol agonizante se adivina
 cual disco enorme de fulgor sangriento.

Por el sendero gris que de la loma
 en la florida y opulenta falda

trata su curva desigual, asoma
tu risueña mansión, como paloma
entre el verde follaje de esmeralda.

Y evoca mi recuerdo aquellos días
en que bajo el dosel de la espesura,
cual flotante querube aparecías,
tendiendo dulcemente hacia las mías
tus manos de pentélica blancura.

Allí en el banco de tallada roca
que oculta la discreta enredadera,
¡Ay! ¡Cuántas veces con ternura loca
respiré, palpitante, de tu boca
la tibia emanación de primavera!

Y en el silencio de la noche bruna,
escuchando tus lánguidas querellas,
contemplaba en la nítida laguna
el carro misterioso de la luna
tirado por su cuádriga de estrellas.

Después... vino la hora en que suave
tu voz estremecida por el duelo,
¡Adiós! -me dijo- y al huir la nave
se agitó apresurado, como un ave,

que se aleja en la bruma, tu pañuelo.

Hoy, qué mortal desolación reviste
cuanto no anima tu presencia! El prado
desierto está desde que tú partiste,
y solo cruzan su recinto triste
las tétricas visiones del pasado.

Avanzan las tinieblas... anochece,
del Angelus el son se apaga incierto,
cae lenta la lluvia, y me parece
que en la sombra mi ser se desvanece
y que en mi corazón tocan a muerto." (34)

SUS AMORES

No se sabe si este poema fue escrito para su "Santa" María -
Valle, la fiel novia que lloró en su tumba, o para su amor imposi-
ble por Rosario Depraect:

El poeta tenía la costumbre de pasear en las tardes por las-
viejas calles del Culiacán de entonces, el de mecedoras en las --
banquetas, el de las puertas abiertas de par en par. El saludo --
amable, la conversación amena, se paraba aquí un rato, saludaba --
allá, para luego ir a sentarse en una banca de la Plazuela Rosa--
les, punto de reunión y paseo obligado de los habitantes de la --
plácida ciudad.

A Rosario Depraect la conoció una tarde en la plazuela, toda vestida de blanco. Ella estudiaba en el Colegio Civil Rosales la carrera de maestra. Chuy Andrade vivía entonces la etapa brillante de su prestigio. Tenía 36 años y aún no pisaba la pendiente por donde había de declinar su estrella, a pesar de su habitual bohemia.

Rosario Depraect impartía clases en la escuela de la maestra Jesusita Neda. (35) ¿Tendría este hecho algo que ver con el interés del bardo en sus clases de Inglés que él también impartía en la misma escuela?

Verla y adorarla fue lo mismo; pero en vano el poeta se esforzó en conquistarla. Rosario era una bella joven blanca, rubia, de ojos azules. Jesús describe su encuentro:

" A ROSARIO DEPRAECT

Blanca muy blanca te miré un instante,
 En mi mente surgiste de improviso
 Te ví divina en mi delirio arante,

Como a Beatriz el Dante.

En la contemplación del paraíso

Flotaste ante mis ojos.

Llena de gracia y de celeste encanto,

y trémulo de amor, caí de hinojos
para besar las orlas de tu manto.

Tu cabello esplendía
Como un nimbo en tu frente de querube
Y al caer por tu cuerpo, parecía
Un destello de sol sobre la nube,
todo era blanco en tí cual la camelia.

Como la espuma que en el mar se agita
¿Eras Beatriz acaso? ¿Eras Ofelia?
Todo era blanco en tí como el armiño,
como una tenue claridad de luna,
¡Así! Como el santo maternal cariño
que abrió sus alas, en mi edad de niño,
sobre el sereno ambiente de mi cuna.

Por eso amo lo blanco,
Lo divino, lo inmenso
Que al cielo se levanta
La ostia sacrosanta
el humo del incienso
Que en vaporosa nube

Perfuma el ara del altar bendito

y la plegaria que ferviente sube,
 para buscar a Dios, en lo infinito.
 Por eso lo que en mí es amor, creencia,
 Y adoración y anhelo,
 Todo tiende hacia tí, como la esencia
 De flor temprana, me remonta al cielo.
 Te amo por blanca e inocente.
 Y es mi esperanza y mi ilusión suprema
 Confundirme en tu amor, besar tu frente
 Y ponerte mis versos por diadema." (36)

Jesús era tenaz. Su inspiración se vuelve febril. Le hace un acróstico. La espera tarde a tarde en la plazuela para verla pasar. Ni los versos ni las asiduas visitas a la casa de los padres de Rosario, logran cristalizar las esperanzas del poeta. La inspiración se vuelve angustia. Le canta a la blancura de su tez, a sus ojos azules. De pronto, el amor ideal se torna imposible. Rosario tiene novio. El alcohol es ya su único consuelo.

Los escritos se pierden o se destruyen. Solo quedan algunos que se salvaron de su ya desorganizada situación. Fatalmente, llega el día en que su amada anuncia su boda con el elegido de su corazón, que no es el poeta: El 30 de Junio de 1919, en la fiesta de fin de cursos, se le hace un homenaje de despedida a la adorada, en su escuela. Jesús se entera y mostrando una vez más su calidad humana, su bonhomía y su nobleza, se suma al homenaje sin-

que nadie se lo pida y le escribe un poema que la misma Rosario lee en la ceremonia:

" LOS NIÑOS

- A ROSARIO -

Dejad que vengan a mí los niños.

S. Luc. C. XVIII. 16

En un día bíblico de aquel tiempo santo
el dulce Maestro Jesús dijo así,
con una voz divina de inefable encanto:
'Dejad que los niños se acerquen a mí'.

Clamoroso enjambre de almas infantiles
se agrupaba en torno del Dios de Israel
como esos querubes de rostros gentiles
que en místicos lienzos pintó Rafael

Unos eran rubios como el alba plena
de flotantes rizos cual dorado tul,
de cuello impoluto como la azucena,
de largas pestañas y pupila azul.

Morenos los otros, porque los destellos
del sol, los besaron con su irradiación

Como a Sulamita de brunos cabellos
que al vibrar del arpa cantó Salomón.

Y la sacra mano de paz y clemencia
que encendió en los astros eterno fulgor,
bendijo a los niños, vasos de inocencia,
fuentes de ternura, nidos de candor.

Y puso en sus ojos la luz de la aurora
perfumó su aliento con nardo y jazmín,
dió a su voz el trino del ave canora
y a su boca el tinte del vivo carmín.

Por eso en los niños hay algo celeste,
que evoca, al mirarlos, su patria inmortal.
Sus alas oculta la cándida veste
y un nimbo decora su frente ideal.

Son cual serafines que al dejar el cielo,
de la noche rasgan el negro capuz
y desde la altura desplegan el vuelo,
trazando en el éter estelas de luz.

Su tez tiene el suave matiz de las pomas,
su frente la albura del casto vellón
sus manos semejan dos blancas palomas,

que tienden al viento su níveo plumón.

Ellos no conocen de la vida el duelo
que en el hombre clava su garra feroz:
su dulce sonrisa nos habla del Cielo,
su ingenua mirada nos habla de Dios.

Tierna e inocente alma de los niños,
flores virginales de esplendor filial,
¿Qué son junto a ellas todos los arriños
que luce triunfante la pompa imperial?

Ni la blanca espuma que en el mar se agita,
ni el cisne orgulloso de blanco pompón,
ni el encaje blanco de la estalactita,
blancos como el alma de los niños son:

Tú, bella mentora, haz que tu palabra
sea de los niños amparo y sostén
y tu pensamiento sus raudales abra
derramando en ellos la virtud y el bien.

Y si el mundo inícuo con su torpe cieno
de tí los aparta, que el mundo es así,
diles como un día Jesús Nazareno:

'Dejad que los niños se acerquen a mí.' (37)

En su libro "Torre de Marfil" el Lic. Héctor R. Olea comenta este hecho:

"Conocí... al poeta en Julio del año en que asesinaron a Zapata."

(Zapata fue asesinado en 1919). Continúa nuestro historiador:

"Asistió a un festival de fin de cursos y a la exposición escolar, acompañó en el presidium al gobernador - Iturbe... Chuy Andrade... era de estatura mediana, grandes ojos negros, cutis blanco, cabellera ondulante color caoba y vestía con elegancia.

Chayito Depraect, una joven y bella maestra, recitó con modulada voz la poesía "LOS NIÑOS" escrita por el vate para aquella celebración escolar. Me atreví, entonces, a enseñarle a 'Chuy', el más inspirado de los poetas culiacanenses, mis primeros versos quien tolerante y bondadoso los leyó con mucha atención y, días después, me regaló una Retórica y poética por Colyvei". (38)

La obra del poeta quedó desperdigada en periódicos que ya no existen, o en manos de sus amigos. "El poeta consentido de Sinaloa", Alejandro Hernández Tyler, recopiló más de la mitad de su obra, pero su obra inédita quedó en prenda de amor en las manos de su amada, su Santa: María Valle, que volvió años después de la muerte del poeta, para pedírselos prestados a su joven sobrina, depositaria de su obra, María Eugenia del Corte Andrade. No la volvió a ver más.

Poco se conoce de María. Si bien no era excepcionalmente bella, tenía en cambio un tipo de belleza interesante, comenta "El Indio Eterno", maestro y poeta, Profr. Natalio Landeros, que fue su alumno en el 2o. año de primaria.

La recuerda, de faz agradable, boca grande, labios delgados, ojos "agatados", ¿Tal vez azules? de senos pequeños y piernas delgadas en armonía con su cuerpo esbelto.

Muy blanca, su pelo claro y ondulado que le caía sobre los hombros.

Quizás originaria de la sierra, tenía los rasgos propios de nuestras serranas.

Probablemente Chuy Andrade la veía muy hermosa: tal vez la de los "dedos finos y pálidos... que aletean y tiemblan... como lluvia de pétalos sobre el marfil del piano". *

María Valle fue el amor real, aunque tardío. Fue un noviazgo eterno; de muchos años. Jesús la amaba intensamente. María lo amaba con resignación. La vida bohemia del poeta y la mansedumbre de María, fueron los obstáculos para llegar al matrimonio.

Chuy Andrade tenía, incluso, un hermoso anillo de brillantes, que nunca se atrevió a poner en manos de María, pero tal vez al presentir el cercano final, pidió a sus hermanas que se lo entregaran a María si él llegaba a morir. Y así se hizo. (39)

¿Sería para ella este poema que habla del amor ya realizado, correspondido?

* Infra.

AZULES SON TUS OJOS

Azules son tus ojos, tus ojos de Afrodita.
Zafiros engastados en tu pestaña blonda;
tu cuerpo es armonioso como la frágil onda
y es blanca tu epidermis, como una margarita.

Tus labios son un nido de ternuras arcanas
a donde vuela el ave de mi ensueño imposible,
y tiene su apacible mirada, la apacible
belleza melancólica de las cosas lejanas.

En torno de tu frente gloriosa de querube
fulgura como un nimbo tu rubia cabellera,
que resbala en tus hombros de diosa cual si fuera
un mágico destello del sol sobre la nube.

¡Oh, tus senos pascuales! ¡Los de blanco divino!
Anforas esculpidas en mármol de Carrara,
de donde como un tallo de flor mística y rara,
surge, grácil y esbelto, tu cuello alabastrino.

¡Oh, tu mano de nieve! ¡Oh, evocadora mano!
Dedos finos y pálidos que inspiró la Armonía
que aletean y tiemblan en su triste agonía
como lluvia de pétalos sobre el marfil del piano.

¡Oh, tu voz que semeja el amante reclamo
de la dulce paloma! tu voz que me provoca
para soñar que uniendo tu boca con mi boca,
me digas en el beso de adoración ¡Te amo! (40)

María Valle se localiza, como maestra también, en la Escuela "Benito Juárez", una de las más prestigiosas de Culiacán en los años veinte.

La escuela estaba ubicada en la esquina de la Tercena y Libertad (hoy Rosales y Paliza). Es el mismo edificio que hoy ocupa la Inspección de Policía. El Director de la escuela era entonces Don Reynaldo Patrón.

El Guacho Félix cursó ahí el 6o. Año entre 1927 y 1928 y desde esa temprana edad se dió a conocer, no como el literato que hoy conocemos sino por sus grandes dotes de orador: Era un orador nato, del tipo verbo-motor, es decir que improvisaba con tal perfección que podía sostener largamente una pieza oratoria estructurando sus ideas mientras hablaba, enlazando la parábola, la metáfora y otros recursos de la retórica sin cortar el discurso hasta llegar al brillante final. Se empieza a dar a conocer cuando Chuy Andrade se encontraba al final de su vida y el Guacho era un joven de 16 o 17 años. Probablemente entonces conoció también a María Valle.

Tenía ya el prosista Enrique Félix una amplísima cultura, ya que había estudiado en el Seminario Conciliar, donde hoy es-

tá el Palacio Municipal.

La Humanística era la base de la educación en ese tiempo y solo la Iglesia podía impartir una educación de alta jerarquía- por ser la única institución que tenía las posibilidades económicas para importar libros y otros servicios.

No era fácil la adquisición de libros para el común de la gente -a la que "El Guacho" Félix pertenecía- y entre la aristocracia no eran necesarios los estudios: el dinero y su forma de vida plena de exquisiteces, suplían la carencia de cultura; en todo caso, estudiaban artes u otras formas decorativas de aprendizaje. Siendo el poeta Andrade de alto linaje y el estudiante-Félix gente del pueblo, existió entre ellos un vínculo que les unió en la historia cultural de Sinaloa:

Chuy Andrade y Enrique Félix eran dos seres fuera de serie, afinidad a la que se suma, quizá, la admiración del joven Enrique por la florida y fina retórica del maestro Andrade.

Es por esto que "El Guacho" se vuelve observador del maestro, pues ya su inclinación lo llevaba a una afinidad más con el poeta: la mística y la bohemia. Así aprendió a conocerlo y llegó a quererlo. (41)

En estas circunstancias comprendió también los "amores bíblicos" de María Valle y Chuy Andrade.

Este romance se consolidó después del episodio sentimental con Rosario. Jesús siempre la llamó "Mi Santa", tal vez por la abnegación con que lo amó, tal vez porque fue el amor fiel, la-

única que lo comprendió y le dió su desinteresado afecto a pesar de encontrarse ya el poeta en el umbral del deterioro físico, -- propio del enfermo alcohólico. Ella soportó sus cada vez más graves crisis morales, sus enfermedades y sus pobreza; y amó igualmente su brillo intelectual que se conservó hasta el final de -- sus días.

Tal vez fue la belleza espiritual del poeta lo que encadenó para siempre a María Valle.

Hasta que María se enquistó en su vida, Jesús fue un solitario incomprendido: huérfano de madre desde muy niño, en su poesía se siente el enorme vacío del amor materno; proclive a la -- justicia, a la razón y a la verdad, chocaron sus ideas liberales con la prepotencia y el dogma de la autoridad paterna y las costumbres de su casta y, aunque asimila la elegancia y distinción de su clase social, se aleja cada vez más del afecto del padre. -- La nostalgia del padre lejano se siente en el poema que escribió a la muerte del autor de sus días (SALUTACION). * Pese a su brillante fama de poeta bien logrado, la familia se avergüenza de -- su bohemia conducta y no lo rescatan: -- "Se malogró porque nunca pudo superar el hábito de la bebida," -- comentan con cierta pena social sus familiares. (42) Víctima del "que dirán" tan arraigado en la alta clase social, él, todo espontaneidad, no tuvo cabida en su época. Su pensamiento romántico y puro le eleva, sin em

* Supra.

bargo, en las altas esferas de la corriente intelectual, la de los hombres puros de su tierra. Así, su inmensa necesidad de -- afecto es tardíamente satisfecha con la llegada de María. Ya es un solitario empedernido. Y María lo acompañó en su drama. Blanca y rubia, representa la pureza que el bardo buscaba en Rosa-- rio, o tal vez la nostalgia de la madre a la que evoca "en mi -- lecho purísimo de niño" cuando "meciste con tus manos pentéli-- cas mi cuna" para luego vivir "entre las tinieblas de mi alma -- desolada" *

María sale a veces de su vida, aumentando las angustias del poeta. María fue, para el hombre, "la más bella tarde de Octu -- bre". Enrique Félix relata uno de sus encuentros con el poeta:

"Me encontré a Chuy Andrade por la avenida Morelos --muy cerca-- de "La Sierra Mojada"-- quien, perfectamente bo-- rracho decía frases incoherentes a la bellísima tarde de Octubre. Después guardó silencio y prorrumpió en -- llanto. Se aproximó y me dijo que María Valle se esca-- paba de su corazón como la más bella tarde de Octubre. Entró en su cuarto y, desde allí me gritó:

"Hermano, cuando el corazón sufre hay que abrir un nue-- vo barrilillo", aludiendo a la frase de un libro de mo da.

-Cosas de borracho-- me dije y proseguí mi camino". (43)

Pero María siempre vuelve a él. Permanece a su lado con al-- tibajas en sus relaciones, hasta la muerte del poeta. Se fue pa-- ra siempre de Culiacán después de sepultarlo. No se sabe dónde -- quedaron los poemas que ella guardaba ni cuáles fueron para ésta,

* Supra.

su musa... su Santa. En un fragmento de un poema la nombra directamente:

" ¿Recuerdas, mi casta virgen
mi novia ideal, mi musa... mi santa..."

EL OCASO

En el ocaso de su vida, cuando la bebida y su derrumbe moral habían terminado ya con su vida útil, los amigos nunca le faltaron, por lo menos en el aspecto económico. Otra característica de su personalidad era escribir sus versos donde le pareciera, fuera en una tumba, en la barra de "La Sierra Mojada" o en un pedazo de papel de estraza. Un lápiz en la bolsa era para él más indispensable que el dinero. "La Sierra Mojada" fue su refugio habitual porque era paso obligado para su casa: estaba ubicada en el poniente de la esquina formada por las calles Juárez y Morelos. Chuy Andrade solo tenía qué caminar media cuadra atravesando la Hidalgo. El dueño era Don Jesús Sáinz.

Un día en que al poeta se le acabó el dinero pero no la sed, en protesta por la negativa de Don Chuy Sáinz para fiarle, escribió en la barra:

" Tras de cinco pesos ando
y úrgenme de tal manera
que conseguirlos quisiera
aunque fuera... trabajando. "

Acto seguido tomó un papel en el que, escrito en francés, -envió un recado a alguno de sus amigos que le subsidiaban. Generalmente a cambio del recado recibía una regular partida de billetes para sus gastos.

"La Sierra Mojada" era una cantina popular a la que acudían hombres de los clasificados como "nuevos ricos", es decir, aquéllos que, sin ser aristócratas, poseían dinero: gente de campo, ganaderos que habían hecho ya regular fortuna; pero la mayoría de los parroquianos eran gente de la clase media: carpinteros, marmoleros, relojeros, etc. que en ese tiempo podían considerarse de familias "respétables". No existía esa gleba sucia, grosera y agresiva como clase social. Chuy Andrade era allí un cliente respetable y ajeno a la grosería.

La gente lo estimaba por ser un hombre culto que, en sus momentos de exceso, recitaba con apasionado fervor sus versos que hablaban de la vida culichi y era por ello escuchado con agrado y admiración. Sus amistades eran, pues, lo mismo gente del pueblo que los de la alta jerarquía política y social. (44)

Informes de sus familiares indican que en el Panteón San Juan, al fondo, en línea recta desde la entrada, contraesquina de una monumental tumba, existe la de un ilustre personaje sinoense cuyo nombre no recuerdan, que fue uno de los mejores amigos de Chuy. En homenaje a su memoria, el poeta había escrito un poema sobre una pieza de mármol que la adornaba. Luego puso la fecha y su firma.

La tumba existe, en efecto, protegida bajo la sombra del -
 último árbol, pero la pieza de mármol que debió haber estado --
 sostenida por dos pilares de piedra y donde quedó inscrito el -
 poema y la firma del poeta, ha desaparecido. La tumba, incomple-
 ta, tiene a ras del suelo, sobre lo que de ella queda, esta ins-
 cripción: (45)

V-XXIII-MDCCCXC

I-XXII-MCMXXIV

EL PUEBLO Y EL GOBIERNO DEL ESTADO DE SINALOA

LOS ULTIMOS POEMAS

Tras una década de silencio por la lucha revolucionaria de-
 1910 la década de los 20s. fue la estampida cultural del Siglo -
 XX en México. Pese a la crítica situación económica que atravesaba
 el país, México busca su propia identidad. El nacionalismo so-
 terrado sale a flote convertido en un estridentismo de figura y-
 color en la pintura de los grandes muralistas mexicanos, que cam-
 biaron el rostro fino y europeizado por el del México real, des-
 carnado, escarnecido; una sinfonía dulce y melancólica, bravía y
 llena de movimiento en los instrumentos indígenas y regionales,--
 en el lenguaje del pueblo, que el corrido y la canción de amor,--
 popular, que canta a lo nuestro, su amor a la mujer, su amor a -

la tierra. (46) Solo unos años después de la muerte de nuestro poeta, se inicia el surgimiento nacionalista de la música clásica mexicana, con Revueltas, Moncayo, Chávez y otros.

La poesía también hizo a un lado la forma europea para adquirir personalidad propia. Es el estridentismo el que deja salir el grito tantos siglos contenido. De allí la declinación -- del romanticismo y la perfección parnasiana para dar entrada a la escuela modernista, que se brinca las trancas de las buenas-maneras, burla los tabúes, las formas y grita su libertad contra el dogmatismo imperante de un positivismo que deviene en -- ateísmo recalcitrante, la masonería y el surgimiento revolucionario del marxismo que sentó sus reales en nuestra Alma Mater, -- como antes lo intentara en Europa.

Nuestros intelectuales no podían quedarse fuera de esta sa-
cudida nacional: Genaro Estrada, en la ciudad de México acababa de publicar una antología bajo el título de "Poetas Nuevos de México". En Sinaloa, Juan L. Paliza da vida a "Helios", que intenta ser una colección quincenal, pero las escasas imprentas -- están ocupadas en el nuevo ensayo político. El Gobierno del Estado imprime el primer número de "Helios" en forma de magazine, pero solo se logra la impresión de este número; poco después, -- ya con imprenta propia, en 1920 se edita el primer tomo de más de 100 páginas; un libro de poemas en el que colaboran Enrique-González Martínez, quien se había consagrado en 1911 como Miembro de la Academia y nombrado en la Capital, como uno de los --

"Seis Dioses Mayores", con Gutiérrez Nájera, Manuel José Othón y Amado Nervo que también había vivido en nuestro Estado (Estos tres últimos ya habían fallecido) González Martínez, con Luis - G. Urbina y Salvador Díaz Mirón, formaban el trío genial de la poesía viviente mexicana.

El libro al que se alude lleva por título "Bajo las Fron-- das del Ensueño". En él colaboran Jesús G. Andrade, Estéban Flores, los dos más grandes románticos de Sinaloa; también Abelardo Medina, Francisco Medina, Sixto Osuna, Alfredo Ibarra y Juan L. Paliza, entre otros, junto a incipientes poetas hasta entonces inéditos. En esta obra publica Andrade su poema "Evocación". "Jardines Encantados" -segundo y último tomo de "Helios"- salió a la luz dos meses después. "Vésper" tuvo mejor suerte. Funcionó de 1920 a 1930 como una revista literaria universitaria con la ya esporádica colaboración de Chuy Andrade y de otros poetas consagrados; también recogía las inquietudes de una pléyade de jóvenes y brillantes intelectuales de la época que marcaron un nuevo rumbo a la vida sinaloense, entre ellos el Profr. Enrique Félix Castro, cuya identificación con nuestro poeta lo llevó a escribir más tarde un ensayo que será monumento perenne a la memoria del poeta: "Elogio a Chuy Andrade".

VI. SU FINAL

En su última etapa depresiva, casi al final de sus días, - destruído ya físicamente, pero sin perder la pureza de sus principios, inmerso en un mundo cambiante cada vez más alejado de su ideal, ese mundo donde el hombre lucha contra el hombre y -- los pueblos contra los pueblos, ya no por un ideal sino por lograr una hegemonía basada en la violación de los derechos y de la ley, de los principios legales y morales, pisoteando la dignidad humana, llegando hasta la abyección, ese mundo en el que se traiciona, se miente y se encarcela en nombre de la libertad, el poeta se encierra cada vez más con su eterno compañero, su viejo loro que escucha sus frecuentes monólogos, en su cuarto-- cho, abandonado de todo cuidado, como él; quema sus versos en protesta, ya muda, del mundo que lo rodea, con una gran desilusión. Se retrae, se encierra en sí mismo en un último esfuerzo por comprender al hombre.

Enrique Félix Castro describe el terrible dilema de Chuy - Andrade:

"... Sufrió la terrible equivocación de confundir la poesía con la vida. Desde sus primeros poemas se advierte el error de la realidad, el dolor de la vida cotidiana, el pánico frente al hombre vulgar y a una respuesta de angustia sutil a todas las miserias de la carne. Chuy - Andrade se revela al mundo que le rodea.

Protesta, grita, llora y se esfuma en la apoteosis - de una marea de palabras de intención universal... justicia, bien, amor, caridad, belleza y libertad.

Frente al espectáculo de la guerra mundial de 1914,-

el Santo Romántico de Sinaloa se sorprendió de tanta-perversidad humana, frente al incendio de la Revolu--ción de México, aleteó en el espíritu la posibilidad de una nueva ventura para la Patria y produjo por entonces uno de sus más bellos poemas que jamás se pu--blicó, intentando resolver la gravedad de la época, - con un apuro fáustico de amalgamar toda la vida y el-cosmos del hombre...

... Sintió apetito de una nueva humanidad más bella,-- más clara, pero sus palabras quedaron en el viento co-mo una bandera destrozada. El hombre, sigue siendo el-lobo del hombre, los pobres tienen hambre y sed de --justicia, la paz de Versalles se firmó sobre bases --trémulas y en México sonaron de nuevo los fusiles cam-pesinos...

... La vida que había soñado el artista egregio era -sustancialmente distinta a la realidad.

El amor no era el juego de palabras de Pierrot y -Colombina sino la sublimación de la carne enardecida. La libertad solo era posible en la punta de la ballo-neta calada. La justicia no podía fundarse en la ra-zón sino en la fuerza. El honor del hombre se cotiza-ba en el mercado, Juan Jacobo Rousseau era un apóstol falso.

Entonces nuestro poeta se inició en el rito de los hombres atormentados. Heroicamente sostuvo su pensa--miento en la cumbre de la entelequia. La geometría -mortal de su convivencia fue perfecta. Apartó sus ojos de la realidad a la que calificó como "el mundo impu-ro de los-hombres" en uno de sus últimos versos... -- Dió la espalda a la vida para buscar a Dios, pero com-prendió que, al final de cuentas, Dios estaba en su -propio corazón". (47)

Jesús G. Andrade cierra definitivamente sus ojos al mundo - el 8 de Diciembre de 1928, solo, pobre y olvidado. Manuel Estrada Rousseau lamenta su partida:

"... Y este soñador exquisito, este parnasiano auténti-co, careció de un amigo previsor que compilara su - obra, que archivara sus delicados poemas en periódicos y revistas que ya dejaron de existir, sin haber - marcado siquiera las huellas de su paso por las heme-

roteras.

Elaboró Chuy Andrade innumerables cuartillas de versos que gustaba de recitar en el coro acogedor de la tertulia hogareña o en los intermedios del "gallo" nocturno, cuando la majestuosidad del plenilunio lo alejaba de la taberna; pero jamás corrió tras los oropeles del halago público, desdeñando sistemáticamente los exhibicionismos aparatosos. Fue inspirado, fue elegante, fue fecundo, fue modesto, y lo diré una vez más, fue bueno. ¿Cuál otra de las muchas cualidades de que era poseedor habré de acreditarle?" (48)

Chuy Andrade murió en "lo que quedaba" de su hogar, si es que pudo llamársele hogar al lugar en que vivió. De la gran casona familiar Chuy solo poseía ya un cuartito que daba a la calle Morelos, como a media cuadra, entre Angel Flores e Hidalgo. Un pequeño cuarto descuidado. Del resto de la casa, se veían algunas accesorias o negociaciones. Más adentro de la casa, no se veía nada desde la calle.

En ese tiempo se acostumbraba mantener todo el tiempo las puertas abiertas, por el calor. En las tardes se sacaban las mecedoras o las sillas a la banqueta para sentarse "a tomar el fresco" cuando el sol declinaba y el ambiente dentro de las casas aún era sofocante. Eran los atardeceres tradicionales de Cuiliacán.

Al pasar, comentan los muchachos de entonces -hoy nuestros tíos y abuelos- veían a Chuy Andrade parado en la puerta de su cuartito, o bien, podía verse sentado en una mecedora antigua, unas veces leyendo, otras con la botella de mezcal por un lado, "coloradito" ya. También veían el loro en su jaula y, al fondo, el viejo piano.

El Lic. Héctor R. Olea, uno de los jóvenes de ese tiempo, - del lado de la oposición política se convirtió en Vasconcelista, como él mismo lo comenta en su libro "Torres de Marfil". Publicó la revista estudiantil "Cerebro" en homenaje al Lic. Don José -- Vasconcelos, candidato a la Presidencia de la República, en la - que colaboraron estudiantes, poetas y maestros; entre éstos el - poeta Chuy Andrade, rebelde y anticlerical, a quien visita para - recoger un poema para un homenaje a Vasconcelos, que se realiza - ría a su paso por el Estado de Sinaloa, en su campaña política.

"Ese día -nos dice el autor- en su rincón pestilente - de bohemio viciado por los malos olores y con mayor - tufo a alcohol debido a que, supe, la noche anterior - se había embriagado en compañía de los tipógrafos de - "La Opinión", amable me recibió diciéndome:

- "Ya te tengo los versos que escribí en homenaje a - Vasconcelos, ese hombre que honra a la patria"- y bus - camos el original.

En aquél cuarto había una cama sin arreglar, un -- piano destartado y sobre el teclado una edición en - francés de "Les Fleurs du mal" por Charles Baudelaire; en un pliego desglosado aparecía una lámina con el re - trato a sepia de Juana Duval, la amante negra del poe - ta galo y, sobre el piano, otros volúmenes poéticos - manchados y rotos; algunas botellas vacías de mezcal - "Periqueño"; en un plato colillas de cigarros y caje - tillas vacías de "El Vapor"; en el cemento del suelo - escupitajos y papel pautado y sobre la almohada de la cama una olvidada horquilla de mujer.

Al final de la búsqueda sólo encontramos una hoja - de papel escrita a lápiz por el mismo Chuy, en la que se leían una docena de versos, que aún conservo; iba - a ser este su último poema, trunco como su obra. No - olvido la insistente recomendación de Chuy de que no - fuera a poner "harmonías" (término musical) sin "h" - al publicarlo.

El poeta tenía inflamado el pie izquierdo y cojean

do me acompañó hasta la esquina de Avenida Morelos y calle del Comercio, estaba pálido su semblante, angustiado por la sed de una deshidratación tremenda y con algún esfuerzo me comentó:

- "La muerte como a Aquiles me está entrando por un talón".

Hastiado de aquel ambiente pueblerino y, quizá decepcionado de las mujeres, el poeta solía repetir:

"El amor solo lo he visto en la copa de Sócrates y en la cruz de Cristo".

Chuy siguió el camino de Baudelaire, fue el suyo - un suicidio, nadie pudo rescatarlo del vicio, ni sus tardíos amores con la guapa serrana María Valle; víctima de la misma enfermedad de Rubén Darío, la terrible cirrosis atrofica del hígado propia de los alcohólicos".

Mas adelante el autor comenta:

"El poeta murió incomprendido, días después de mi visita, creo que durante la celebración religiosa de la Concepción... A la muerte de Chuy publiqué en "La Opinión" unos breves apuntes biográficos y la colección de sus poesías que conservaba su pariente Don Carlos Andrade y Canto. Aludí, en este homenaje póstumo, a la defensa que hizo Chuy de las escuelas literarias-clásicas...

Vasconcelos llegó a Culiacán cinco días después de la defunción del poeta Andrade y sustentó, en el Teatro Apolo una conferencia titulada: "Lo que es un gobierno civilista". (49)

Del triste suceso, el consagrado "poeta consentido de Sinaloa", Alejandro Hernández Tyler, al cumplirse medio siglo de la muerte del "aeda sinaloense", como también fue llamado, comentó, en entrevista con Roberto Martínez Montenegro:

"Era yo secretario particular del Gobernador de Sinaloa, Profr. Don Manuel Páez, cuando aquella mañana llegó a mi despacho el licenciado Francisco Verdugo Fálquez, diciéndome: "Vengo a avisarte que acaba de morir Chuy Andrade y debemos buscar la manera de se--

pultarlo con decoro, yendo sus amigos a despedirlo".

- ¿Cómo fueron sus funerales?

"Muy modestos y escasos los que íbamos detrás de la carroza fúnebre. Recuerdo al Licenciado Francisco Verdugo Fálquez, a Don Samuel Híjar, el Ingeniero Juan L. Paliza, a Romualdo de la Vega, Amado Zazueta Villa y a su novia María Valle, que lloraba inconsolablemente. Murió en el cuarto que ocupaba, resto de la casa-paterna, en la Avenida Morelos. Allí pasó sus últimos años en la mayor pobreza, sobresaliendo únicamente su piano, su loro consentido y su Enciclopedia Británica. Fue inhumado en el Panteón de San Juan Nepomuceno, en la cripta familiar".

- ¿Se le rindió algún homenaje?

"No hubo ofrendas florales ni del Ayuntamiento ni de la Universidad. Don Samuel Híjar pronunció una oración fúnebre y yo dije unas palabras de despedida, mientras arrojaba un puñado de tierra en la fosa recién abierta.

Recuerdo mi última frase:

"Adiós, poeta. Nos veremos no sé dónde; nos veremos no sé cuándo". (50)

Sinaloa no ha sido justo con su gran poeta. "El santo romántico de Sinaloa" como le llama "El Guacho" Félix.

Murió soltero -a los 47 años de edad- y no tuvo descendencia que honrara su memoria. Quizás por un incómodo prurito social fue agigantada su afición etílica empequeñeciendo con ello su alcance intelectual y se olvidó al brillante maestro. Tal vez por esa endeble condición del ser humano, solo el hecho morboso de su muerte por alcoholismo ha perdurado en la atención y en el tiempo haciendo de su persona una divertida fantasía pintoresca y no el ser atormentado y modesto, el estudioso de las corrientes intelectuales, el excelente maestro, el apasionado patriota y, sobre todo, el máximo exponente del movimiento poético del roman

ticismo en Sinaloa.

La ciudad provinciana de principios de siglo, beata y moji-gata le quedó chica al poeta: el positivismo pasó sobre sus cabezas y el humanismo rozó apenas el corazón porque no se le permitió subir hasta el cerebro.

Chuy Andrade lo comprendió así y renegaba de la apacible -- parsimonia mental de un pueblo que se persignaba en la esquina -- de la hipocresía.

No pudo ser a imagen y semejanza de los suyos. Le amaron, -- sí, pero jamás fue comprendido. Solo aquéllos cuyas luces aún -- iluminan nuestros rumbos literarios, lo recuerdan y respetan como el gran valor de las letras sinaloenses que fue.

¡Y había tan pocos en ese mundo de oropel...! Después de su muerte, el Gobierno de Sinaloa honró con su nombre una de sus calles: En la esquina formada por la Calle de la Tercera (hoy Rafael Buelna) y la Calle del Aguila (hoy Jesús G. Andrade) estuvo instalado por algún tiempo el Colegio Civil Rosales, que sintió su paso romántico y liberal, cuando aún imperaba el positivismo, bajo la dirección del Ing. Don Luis G. Orozco, de grato recuerdo.

En el lugar donde vivió, sufrió y murió, --avenida Morelos y Angel Flores-- ya no existen ni vestigios de la gran casona familiar. Hoy ocupa su lugar un moderno conjunto comercial, donde no existe ni una placa que testimonie su paso por la historia de Sinaloa.

Su tumba se encuentra casi a la entrada, a mano derecha, en

el panteón San Juan, bajo una sencilla lápida a ras del suelo - donde no existía siquiera su nombre. Tiene grabados unos versos que, a lápiz, escribió sobre la sencilla pieza de mármol su sobrino Francisco (El Torito) que quiso continuar el camino poético de su tío, pero la muerte lo sorprendió en el intento en plena juventud.

Más tarde, Don Alberto Luis Andrade Almada, también su sobrino, (hijo de Don Alberto G. Andrade) mandó grabar el poema - para conservarlo en recuerdo a su memoria. También se lee el nombre de su madre a cuyo lado volvió al fin tras una larga vida de añoranza del calor maternal.

En la lápida está inscrito lo siguiente:

<p> DELFINA G. DE ANDRADE + 3 Abril 1889 de 44 años de edad ALBERTO G. ANDRADE + Abril 6 de 1957 ESTELA A. DE ANDRADE Abril 13 de 1894 + Febrero 21 de 1964 AMADO BONARDEL 1906 + 1983 </p>
--

Luego, el poema, único vestigio de que bajo ese mínimo espacio se guarda la grandeza intelectual del poeta incomprendido:

" Vengo a dejarte un verso a tí, poeta
 con el alma sublime de Allan Poe,
 hoy que estás de su espíritu en la meta
 vengo a hablarte, escucha, este soy yo:

De estirpe de bohemios, ya tu sabes
 tengo mi alma embargada en el no ser
 y voy con mis tristezas, cual las aves
 volando hacia el eterno atardecer.

Nov. 2-1941 - Francisco Andrade Almada "

La personalidad de Chuy Andrade ha sido la débil llama que aún da luz a su memoria: No son sus poemas más conocidos que sus anécdotas llenas de colorido provinciano, ingenio y calor humano y de purismo intelectual. Se le recuerda entre quienes tuvieron edad para conocerlo y quienes tienen interés en el pasado regional.

Las nuevas generaciones también tienen derecho a quererlo y a admirarlo, como el joven Enrique Félix Castro, empezó a quererlo siendo un adolescente en las aulas del Colegio Civil Rosales. La afinidad fue el cordón umbilical que les mantiene unidos, como almas gemelas, 60 años después de la muerte del poeta.

Nadie mejor, pues, que Enrique Félix para salir en su de--
fensa:

"Chuy Andrade -Bécquer beodo triste bohemio- No es el-
degenerado que quieren los estúpidos moralistas de mi
pueblo, sino el hombre que incendió toda su vida en -
el paisaje de la libertad frustrada; es un ser que --
enrolló en su alma la leyenda de molinos de viento;-
es aquél que hizo de su existencia una bandera para -
echarla a los aires de la justicia y la libertad..."

"En nombre de su recuerdo, levantemos su bohemia, a la
altura del sol para que brille con su propio sentido,
como señal a tiempo de que nuestro poeta puso su exis-
tencia en la derrota del ideal..." (51)

En la Antología Sinaloense (vol. 11, p. 145) Don Ernesto Hi
guera nos habla de la forma en que el Lic. Cervantes Ahumada pin
ta los personajes que

"surgen tan a lo vivo de la entraña popular y de la -
realidad cotidiana, como la pantagruélica dipsomanía-
de Chuy Andrade, el aeda opulento y melodioso, el can
tor de los crepúsculos que arropan al Humaya en un --
punzó deslumbrante y onírico, emparentado tan íntima-
mente con Pito Pérez, por la abundancia de sus pare--
mias jugosas en sus charlas expresivas, y que exclama
ba deslumbrado por los espejismos de su filosofía: --
'fui un borracho, una verdad en pie, una sombra que -
pasó sin comer de cárcel en cárcel, un dolor hecho --
alegría de campanas" .

Así fue Jesús G. Andrade el genio creador del Romanticismo-
en Sinaloa, Víctor Hugo, se escurrió hasta su corazón lleno de -
estrofas y allí anidó su romanticismo con su patria sin frontera.
Saltó del positivismo a Dios y allí esperó, dispuesto a ser reci
vido.

Jesús G. Andrade sigue esperando justicia en la antesala de
nuestros recuerdos.

ISABEL ALCARAZ

Culiacán, Sin., Noviembre de 1988

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. COMISION FEDERAL ELECTORAL. SECRETARIA TECNICA. Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Talleres Gráficos de la Nación. 1987. pp. 11 y 12.
2. SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA. Política cultural del Estado Mexicano. Documentos Básicos. Primera Reunión Nacional de Evaluación del Sector Cultura, Taxco, Gro. 1986. Gráficos Amatl, S.A. Centeno. México, Pág. 9.
3. Idem.
4. Loc. Cit.
5. Loc. Cit.
6. COMISION FEDERAL ELECTORAL. SECRETARIA TECNICA. Op. Cit. Pág. 47.
7. SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA. Op. Cit. Págs. 9 y 10.
8. COMISION FEDERAL ELECTORAL. Op. Cit. Págs. 70 a 81.
9. SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA. Op. Cit. P. 10.
10. Idem.
11. Loc. Cit.
12. HIGUERA, Ernesto. Comp. Antología Sinaloense. Ediciones Culturales del Gobierno del Estado de Sinaloa., Vol. I. Culiacán, Sin. México, 1958. Pág. 8.
13. FELIX CASTRO, Enrique. "Elogio a Chuy Andrade" Ancla y Estrella, Suplemento del Periódico El Debate de Culiacán. Coord. y Superv. de la Academia de la Cultura Sinaloense "Alejandro Hernández Tyler" A.C. Culiacán, Sin. México. Domingo-21 de Julio de 1985. Págs. IV y V.
14. Idem.
15. IBARRA JR, Alfredo. Una carta sobre Bibliotecas. Revista "Letras de Sinaloa" No. 27. Pág. s.n. Agosto, 1951. Culiacán, Sin.
16. ZAZUETA, María Teresa. "Chuy Andrade le gritó a Obregón": Periódico El Noroeste. Culiacán, Sin. 16 de Septiembre de 1973. Recorte.
17. HIGUERA, Ernesto. Op. Cit. Págs. 16 y 17.
18. FELIX CASTRO, Enrique. "Chuy Andrade y la tradición romántica de la Universidad de Sinaloa". Ensayo. Revista "Letras de Sinaloa. No. 9. Septiembre de 1948. Págs. s.n. reprod. en "Antología Ancla y Estrella" 1984-1985, Crónica Cultural El Debate. Edit. El Debate. Coord. y Superv. de la Academia de la Cultura Sinaloense "Alejandro Hernández Tyler" A.C. Culiacán, Sin. México. 1985. Págs. 5 a 13.
19. DEL CORTE ANDRADE, María Eugenia. Entrevista. México, D. F.- Agosto 2, 1988.
20. FELIX CASTRO, Enrique. Idem. Pág. 5.
21. GONZALEZ MARTINEZ, Enrique. Tuércele el cuello al cisne. Sel. y Prod. Jaime Torres Bodet. Col. Cultura Sep. No. 67. D. R. (c) 1984. Fondo de Cultura Económica. México, 1984. -- págs. 49 y 50.

22. HIGUERA, Ernesto. Comp. Antología de prosistas sinaloenses. Edic. Culturales del Gobierno del Estado de Sinaloa vol. II. Tomo I. Culiacán, Sin. México. 1959. 311 págs.
23. FIGUEROA DIAZ, José María. Sinaloa. Poder y Ocaso de sus Gobernadores: 1831-1986. 2a. Ed. Imprenta Minerva. Culiacán, Sinaloa. México, 1986. Pág. 27.
24. CONGRESO DEL ESTADO DE SINALOA. Expedientes de Elecciones - de Gobernador, Diputados y Magistrados. Tomo I. Año 1917. Culiacán, Sin., México.
25. S.N. "En Catedral, Chuy Andrade compuso su poesía romántica" Recorte. Periódico El sol de Sinaloa. Noviembre 6 de 1977. Culiacán, Sin.
26. MARTINEZ MONTENEGRO, Roberto. "Hace 50 años murió Jesús G.- Andrade". Recorte. Periódico, n., s.f.
27. HERNANDEZ R., Roberto. Entrevista. Culiacán, Sin. Nov. 1984.
28. Idem.
29. Loc. Cit. y entrevistas. et. al.
30. Loc. Cit. y entrevistas. et. al.
31. HIGUERA, Ernesto. Op. Cit. Págs. 9 y 10.
32. Ibid. Pág. 7
33. Ibid. Págs. 11 y 12.
34. Ibid. Págs. 13 y 14.
35. S.N. "De cuando los poetas todavía morían de amor: Chuy Andrade". Recorte periódico s.n. 5 de Noviembre de 1977.
36. Idem.
37. Idem.
38. OLEA, Héctor R. Torre de Marfil. Autoetopeya. Edit. Libros - de México, México 1983. Págs. 22 y 23.
39. DEL CORTE ANDRADE, María Eugenia. Entrevista. México, D. F.- Agosto 2, de 1988.
40. HIGUERA, Ernesto. Op. Cit. Págs. 15 y 16.
41. GOMEZ BLANCO, Enrique Max. Entrevista. Culiacán, Sin. 1986.
42. ZAZUETA, María Teresa. Op. Cit.
43. FELIX CASTRO, Enrique. Evolución tardía de la provincia. Universidad Autónoma de Sinaloa. Col. Rescate II, Culiacán, Sin. México. 1985.
44. GOMEZ BLANCO, Enrique Max. Entrevista. Culiacán, Sin. 1985.
45. ANDRADE AISHURO, Francisco Javier. Conductor en la localización de documentos, lugares y entrevistas. Culiacán, Sin. 1984 a 1988.
46. UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL. Problemas de la educación y sociedad en México. et. al. S.E.P. México, 1982. págs. 28 a 125.
47. FELIX CASTRO, Enrique. Evolución tardía de la Provincia. Universidad Autónoma de Sinaloa. Col. Rescate II. Culiacán, Sin. México. 1985.
48. HIGUERA, Ernesto. Antología Sinaloense. Edic. Culturales del Gobierno del Estado de Sinaloa. Vol. I. Culiacán, Sin. México, 1958. Pág. 311.
49. OLEA, Héctor R. Opus Cit. Págs. 58 y 60.

50. MARTINEZ MONTENEGRO, Roberto. Loc. Cit.
51. FELIX CASTRO, Enrique. Evolución tardía de la provincia. --
U.A.S. Co. Rescate II. Culiacán, Sin. México. 1985.

CREDITOS

FUENTES DE INFORMACION

I

FUENTES PERIODISTICAS

- ANCLA Y ESTRELLA. Suplemento Dominical de El Debate: Organo de difusión cultural de la Academia de la Cultura Sinaloense - "Alejandro Hernández Tyler" A.C. Varias fechas. Culiacán, - Sin. 1984-1986
- FELIX CASTRO, Enrique. "Elogio a Chuy Andrade". Artículo, Publicado en Ancla y Estrella. 21 de Julio de 1985.
- LETRAS DE SINALOA. Revista No. 50. Junio de 1955. Copia fcsm.- Edit. El Debate. Colab. Academia de la Cultura Sinaloense - "Alejandro Hernández Tyler" A.C. Editorial Sinaloa. Culiacán, Sin. México. 1988. 73 págs.
- MARTINEZ MONTENEGRO, Roberto. "Hace 50 años murió Jesús G. Andrade". Periódico: s.n. s.f. Recorte. Supuestamente de "El Sol de Sinaloa". Culiacán, Sin. Supuestamente 8 de Diciembre de 1977
- RUIZ ALBA, Enrique. "De cuando los poetas todavía morían de amor: Chuy Andrade". Periódico El Sol de Sinaloa. Recorte.- Culiacán, Sin., 5 de Noviembre de 1977.
- S.N. "En Catedral, Chuy Andrade compuso su poesía romántica".- Recorte. Periódico El Sol de Sinaloa. Noviembre 6 de 1977.- Culiacán, Sin.
- ZAZUETA, María Teresa. "Chuy Andrade le gritó a Obregón". Recorte. Periódico El Noroeste. Culiacán, Sin., 16 de Septiembre de 1973.

II

FUENTES ORALES

- DON ALBERTO LUIS ANDRADE ALMADA. Culiacán, Sin. (+1985)
- DR. FRANCISCO JAVIER ANDRADE AISPURO. Culiacán, Sin. 1984-1988.
- SRA. GUADALUPE ANDRADE DE REA. Culiacán, Sin. 1985.
- SRA. MARIA EUGENIA DEL CORTE ANDRADE. México, D. F. 1988.
- PROFR. ENRIQUE MAX. GOMEZ BLANCO. Culiacán, Sin. 1986

PROFR. ROBERTO HERNANDEZ RODRIGUEZ. Culiacán, Sin. 1984-1986.

PROFR. NATALIO LANDEROS RAMOS. Culiacán, Sin. 1986.

BIBLIOGRAFIA

- ANCLA Y ESTRELLA. Antología 1984-1985 del Suplemento Dominical. Comp. Academia de la Cultura Sinaloense "Alejandro Hernández Tyler", A.C. Edit. El Debate. Culiacán, Sin. México. 1985 - 414 p.
- DIOCESIS DE CULIACAN. Archivo. Catedral Basílica de Nuestra Señora del Rosario. Libro de Bautismos y Defunciones. Año 1880. Culiacán, Sin. México.
- CONGRESO DEL ESTADO DE SINALOA. Expedientes de Elecciones de Gobernador, Diputados y Magistrados. Tomo I. Año 1917. Culiacán, Sin., México.
- FELIX CASTRO, Enrique. et. al. Crónicas de Culiacán/2. Colección Rescate II. Universidad de Sinaloa. Culiacán, Sin., México. - D.R. (c) 1981. 124 p.
- FELIX CASTRO, Enrique. Evolución tardía de la provincia. Universidad Autónoma de Sinaloa. Col. Rescate II. Culiacán, Sin., - México. 1985. 76 p.
- FIGUEROA DIAZ, José María. SINALOA. Poder y Ocaso de sus gobernadores: 1831-1986. 2a. ed. Imprenta Minerva. Culiacán, Sin., México. 1986. 231 p.
- FILID, Carlos. et. al. Crónicas de Culiacán/2. Universidad de Sinaloa. Culiacán, Sin., México. D.R. (c) 1981. 124 p.
- HERNANDEZ TYLER, Alejandro. Lecturas sinaloenses. Edit. de Sinaloa, S. A. Culiacán, Sin. México. 1966. 207 p.
- HIGUERA, Ernesto. Comp. Antología Sinaloense. Vol. I. Ediciones Culturales del Gobierno del Estado de Sinaloa. Gobernador - - Constit. del Edo. de Sinaloa: Gral. Gabriel Leyva Velásquez. - Culiacán, Sin. México. 1958. 460 p.
- HIGUERA, Ernesto. Comp. Antología de Prosistas Sinaloenses. Vol. I. Tomo I. Ediciones Culturales del Gobierno del Estado de - - Sinaloa: Gral. Gabriel Leyva Velásquez. Culiacán, Sin., México. 1959. 555 p.
- HIGUERA, Ernesto. Comp. Antología de Prosistas Sinaloenses. Vol. II. Tomo II. Ediciones Culturales del Gobierno del Estado de Sinaloa. Gobernador Constit. del Edo. de Sinaloa: Gral. Gabriel Leyva Velásquez. Culiacán, Sin. México. 1959. 663 p.
- IBARRA Jr., Alfredo. Una carta sobre bibliotecas: Copia fotostática. Revista. S. A., n.l., s.a., s.f. Reprod. en "Ancla y Estrella. Antología. 1984-1985". Edit. El Debate. Colab. Academia de la Cultura Sinaloense "Alejandro Hernández Tyler", A.C. Culiacán, Sin., México. 1985

- LOZANO FUENTES, José Manuel. et.al. Literatura Española y Mexicana. Cía. Edit. Continental, S.A. de C.V. México. 14a. ed. 1987 (c) 1973.
- MUNGUÍA ZATARAIN, Irma y José Manuel Salcedo Aquino. U.P.N. Técnicas de Investigación Documental. Manual de Consulta. S.E.P. México. 1980. 235 p.
- OLEA, Héctor R. Lic. Torre de Marfil. Autoetopeya. Edit. Libros de México. México, D. F. 1983. 125 p.
- PALIZA L., Juan. Comp. Bajo las frondas del ensueño. Antología - Sinaloense. 1920. Edición facsimilar. Ediciones del Ayuntamiento de Culiacán, 1984-1986. No. 12. Presidente Municipal: Lic. Jorge Romero Zazueta. Culiacán, Sin., México. 1985.
- REGISTRO CIVIL DE CULIACAN. Archivo. Libro de Actas del Año 1880. Hoja 2. Culiacán, Sin. México.
- SEP/UNAM. Los Contemporáneos. Una antología general. Prol. y Selección de Héctor Valdés. No. 29. México. 1982.
- TORRES BODET, Jaime. Enrique González Martínez. Tuércele el cuello al cisne y otros poemas. 61 Lecturas Mexicanas. No. 67. Fondo de Cultura Económica. México. 1984. 192 p.
- TORRES, Herculano. et. al. Literatura Hispano Mexicana. Tercer Curso de Español. Edic. Herrera, S. A. 11a. ed. México. (c) 1976. 530 p.
- UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL. et.al. Problemas de la educación y sociedad en México. S.E.P. México. 1982. 265 p.
- UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL. Redacción e Investigación Documental I. Manual. S.E.P. México, 1981. 233 p.